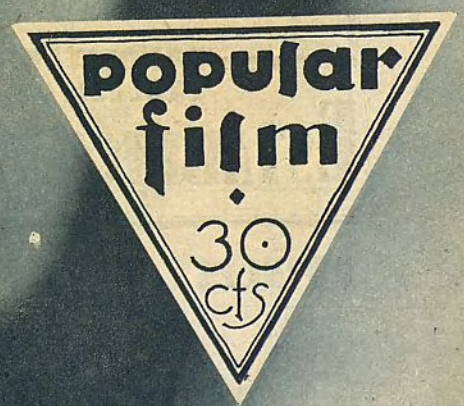


254



Ayuntamiento de Madrid

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera

*

Se expenden
en

VASOS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

y

CAJAS

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

16 DE JULIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
 Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
 Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINEMA AL SERVICIO DE LAS IDEAS

HOY lo mismo que ayer. La República, igual que la monarquía, prohíbe la proyección de films rusos en las pantallas españolas. Una diferencia, sin embargo: lo que antes se llamaba censura a secas, sin doblez de ninguna clase y sin miedo a enseñar la oreja reaccionaria, ahora se disimula bajo la denominación de «medida de orden público.» Con este simple juego de palabras se pretende democratizar una conducta análoga a la seguida por los últimos dictadores del régimen caído.

Pero el truco es inocente. El orden público no podía alterarse porque en el Ateneo de Madrid y ante un público de escritores, artistas y hombres de ciencia se proyectara «El acorazado Potemkin». Como no se alteró. Porque hay que decir que la obra de Eisenstein fué proyectada a pesar de que se le comunicó a la Junta del Ateneo que desistiera de hacerlo. Una buena lección que dió la docta casa a un ministro de la República, en el que el nombre, de pura cepa monárquica, vence a sus tibios ideales democráticos.

Y pocos días antes, la misma película tuvo que ser retirada de la pantalla del Salón Cataluña, de Barcelona, por orden de la autoridad gubernativa.

Es doloroso que la República no quiera reconocer el alto valor instructivo que para la masa, y aun para la minoría intelectual, encierra el cine ruso. Parece insinuarse con estas medidas prohibitivas que la enseñanza que se desprende de films de esta naturaleza es perniciosa y destructiva. Con tal insinuación se le niega eficacia a la pedagogía cuando ensancha y humaniza sus métodos, convirtiéndose en texto vivo y dinámico, en contraposición con los textos usuales de letra muerta que si se graba en la memoria no agita el espíritu.

El texto cinematográfico no enseña a leer ciertamente—aunque está a su alcance hacerlo—; pero es que existe

algo más terrible y denigrante que el analfabetismo, y es la desgana de saber, la voluntad—la mala voluntad—de ignorar lo que la realidad posa ante nuestros ojos y ante nuestra conciencia.

Y esto es el cine ruso, y más propiamente el cinema soviético: una serie de realidades, de verdades históricas colocadas frente a la conciencia universal para que los pueblos sepan cómo en un extremo de Europa metido en el Asia, se está formando una sociedad nueva, sobre la que conviene meditar, y de la que acaso tengan algo que aprender las viejas sociedades.

Se le niega al cinema soviético carácter constructivo, porque no se ha penetrado en su entraña tan viva y fecunda. Sorprende que las imágenes que hace desfilar vayan avanzando en marcha vertiginosa, con ritmo vibrante, hacia lo porvenir, sin piedad para el pasado, que trituran.

Los realizadores rusos no vuelven su objetivo hacia atrás. Si lo hacen alguna vez es por contraste con el presente. La cámara en sus manos es una enorme pupila que capta las imágenes de hoy en toda su crudeza y sin alterar

lo más mínimo los movimientos que les son peculiares.

Un cinema así que se inspira en la vida, ha de ser por fuerza constructivo, puesto que es educador. Aleccionador de masas, de multitudes, más que de individualidades aisladas, sin contacto entre sí.

Si posee una eficacia de que carecen otros sistemas pedagógicos, aun los tenidos por más perfectos y prácticos, es porque sus lecciones aprovechan por igual al culto y al indocto. Lecciones recogidas de la vida con la multiplicidad y variedad de sus sucesos cotidianos, algunos tan intensos que van transformando la estructura social de un país de proporciones tan vastas como Rusia y que un día pueden transformar la fisonomía política de todos los pueblos de la tierra.

¿Sin disponer de un instrumento de enseñanza tan práctico y tan objetivo como el cine, habría podido educarse a un pueblo tan trágicamente analfabeto e ignorante como el ruso? Es indudable que no. Y esta educación no ofrece un aspecto solamente social, sino histórico, geográfico, científico y técnico.

Hay films soviéticos, como «La línea general», de Eisenstein, que instruye a los campesinos en la manera de labrar la tierra y que les hace comprender las ventajas materiales que se obtienen cultivándola colectivamente.

Hay otros que abarcan las más diversas materias, exclusivas para obreros industriales, para soldados y para niños.

La U. R. S. S. ha sabido poner el cine al servicio de la enseñanza y también de la idea, que es una pedagogía de más envergadura.

En último término, siempre resultará más instructivo un cinema de las características del ruso, que esos otros films donde toda la acción gira alrededor de un beso. Y no hay motivo para tomar una actitud hostil frente al cine soviético.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Maria Alba, la artista española que ha conquistado rápidamente Hollywood con su belleza, con su juventud y con su arte, figura en la portada de este número, prestigiándolo con su imagen.

En la contraportada reproducimos una escena de "Lily" en la que aparece John Boles, galán destacado del nuevo cinema.

Apariciones en el bosque de Neubabelsberg

BERLÍN es una ciudad rodeada de lagos y de bosques, sobre todo de bosques. Pero entre todos los bosques de los alrededores de Berlín ninguno tan extraordinario como el bosque de Neubabelsberg. Quien por él discorra casualmente no podrá reprimir una impresión de asombro ante el carácter extraordinario de las gentes que por allí circulan. No son campesinos, ni guardas, ni leñadores. Son caballeros vestidos de frac y damas con gran toaleta. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué bosque extraordinario es éste? Los mirlos y las ardillas, en cambio, no parecen extrañarse mayormente. Los animales familiares del bosque de Neubabelsberg están acostumbrados a este género de apariciones. Saben exactamente de lo que se trata: en los talleres de la Ufa se están rodando escenas de la vida de alta sociedad. Los aristocráticos caballeros y las distinguidas damas—comparsas, entre las cuales es seguro que se encuentran también algunos aristócratas de verdad—llegan por la mañana, en el primer tren de Berlín, ya vestidos de punta en blanco, y a través del bosque, se dirigen a los talleres de Neubabelsberg.

«El bombardeo de Monte Carlo», lleva por título la película de la producción Erich Pommer, realizada por el director de escena Hanns Schwarz, que en estos momentos se está rodando en el «gran taller». Nuestros «aristócratas silvestres» se encuentran todos aquí reunidos. Son nada menos que 800. La escena se desarrolla en la gran sala de juego del Casino de Monte Carlo. Reproducción fidelísima tanto en las dimensiones, como en los detalles decorativos. No falta nada. Hay incluso algo que la sala de Monte Carlo no tiene: los 10 micrófonos suspendidos sobre las mesas. Pero éstos no los verá el público.

Los reflectores distribuidos, cual monstruosos enanos, por las galerías y puentes del taller, no han abierto todavía sus ojos luminosos. Esperan la orden de uno de los personajes más importantes de la técnica cinematográfica, cuando de rodar interiores se trata. Imperativo en el ademán, vistiendo una blusa blanca y con un silbato en la boca, el maestro electricista—el personaje de que hablábamos—ocupa el centro de la sala y se dispone a dar órdenes: «Hágase la luz». Y cuando el maestro electricista—nuevo creador de un mundo ilusorio para la pantalla—pronuncie estas palabras, la luz se hará. Pero todavía no cree llegado el momento. Señor de 30.000 amperes, antes de disponer que se haga la luz toma sus

disposiciones para que la luz sea la que, en efecto, exige y requiere la escena que se va a rodar. «Reflectores 1, 2, 3 y 4 a la derecha, proyectores 22 y 26 orientados hacia mí, número 9 más alto, número 14 más a la izquierda. A ver, 30 amperes sobre el señor Albers.»

Sentado frente a un «croupier» que entre los rumores y conversaciones de la «elegante sociedad» deja oír con discreta fuerza en la voz su monótono «dites vos jeux, messieurs», Hans Albers, héroe equivocado de esta nueva película resiste amablemente la embestida del sol artificial. Mientras tanto el director de escena Hanns Schwarz se dirige a su «pueblo» y empezando por llamar a los comparsas «¡hijos míos!», a fin de establecer el necesario contacto y la cordialidad no menos necesaria, toma las disposiciones que son del caso para la próxima gran escena de conjunto:

«Fijarse bien y no olvidarlo—dice el realizador, aun sabiendo que van a fijarse poco y que lo van a olvidar—. Cuando Hans Albers dé la voz de alto, tenéis que quedaros ante todo sobrecogidos de sorpresa y después, reponiénd-

doos poco a poco, irse acercando hacia él, que permanecerá inmutable...»

Hay que repetir la escena—como de costumbre—tres o cuatro veces. Y después otras tantas para la versión inglesa—y otras tantas o más—para la versión francesa. Y después hay que enfocar la misma escena desde otro ángulo, transportar las cámaras. Hay escenas que el realizador imaginó enfocadas de frente, pero que después resultan de más efecto enfocadas de lado o de tres cuartos, y viceversa. Es prudente, por lo tanto, enfocar desde distintos lados las escenas más importantes—sobre todo las grandes escenas de conjunto—y escoger después el enfoque que mejor haya resultado. O mezclar las vistas de los diversos enfoques.

Todo esto requiere tiempo. Es el gran elemento de que se nutren la industria y el arte cinematográficos. Tiempo. Han pasado doce horas, la gente no puede más y mañana habrá que volver a empezar con la misma escena. Fracs, smockings, grandes toaletas femeninas vuelven a encaminarse hacia el bosque de Neubabelsberg, en busca de la estación. Los pájaros y las ardillas duermen. De noche los fracs y los smockings y las toaletas no parecen—aunque sea en pleno bosque—tan extraordinarios como por la mañana. Pero el bosque de Neubabelsberg—ya lo hemos dicho—no se asusta de nada. Está acostumbrado a los duendes.

PETER PAN

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

Los escándalos judiciales en que se vio envuelta Clarita Bow el año pasado y aun éste, han tenido un triste epílogo en la renuncia forzada que la famosa «estrella» ha tenido que hacer de su estrellato. El pecado de Clarita ha sido la franqueza. De lo más que puede acusársela es de haber tenido demasiados amigos íntimos y aun de haber sido interesada con alguno; pero ¿cuál de las otras no lo es? Con poquísimas excepciones, casi todas en favor de los actores y no de las «estrellas», la gente de Hollywood se parece extraordinariamente entre sí. Y, ¿será necesario decirlo? Se parece demasiado al género humano. Sólo que aquí se abultan y escorzan demasiado las intimidades y los pequeños accidentes de la vida social.

A pesar de todo esto, lo más probable es que no volvamos a ver ninguna película más de Clara Bow, la muchacha de personalidad más fuerte que Hollywood ha ofrecido al mundo. Aunque entren en la cuenta Greta Garbo o Marlene Dietrich.

Juan Torena ha concluido ya sus vacaciones y próximamente lo veremos actuar ante la cámara. Posiblemente filmará «Esposas de médicos», tomando sobre sí el papel creado por Warner Baxter.

Salvador de Alberich ha sido nombrado jefe del Departamento español de Metro-Goldwyn-Mayer. Alberich ha trabajado para la Metro durante seis años y para Universal durante casi cinco. Así, pues, nadie tiene en Hollywood la experiencia cinematográfica que él, entre los elementos que hablan la lengua castellana.

El día que se estrenó «Papá piernas largas», con Janet Gaynor y Warner Baxter, en lujosa premier de gala, el encargado de anunciar a los actores que desde el micro saludaban al público, cometió ligeras equivocaciones. Luisa Fazenda fué anunciada como Loretta Young y Luis B. Mayer, presidente de la Metro, como Slim Summerville. ¿Teníamos razón al decir que en Hollywood todo el mundo se parece?

¿Sabía usted que George Bancroft debutó en el teatro cuando sólo tenía ocho meses en

una comedia cuya acción exigió que un actor llevara en brazos una criatura?

La Universal iniciará próximamente la filmación de seis películas en español incorporando a ellas cuantas experiencias han tenido los productores de Hollywood durante el inolvidable año de 1930. Paul Kohner, cultísimo productor asociado, se encargará de ellas.

Julio Villarreal dirige el diálogo de la superproducción Columbia, «Buena-Mala Muchacha» («Good-Bad Girl»). La cinta será llamada probablemente «La que amó en vano». En ella se luce Carlos Villarias y también la bellísima Luana Alcañiz.

Ha regresado a Hollywood, después de diez años de ausencia, el famoso trágico japonés Sessue Hayakawa. Lo encontramos en los estudios de la Paramount, donde se prepara para filmar «La hija del dragón» en compañía de Warner Oland y Anne May Wong.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

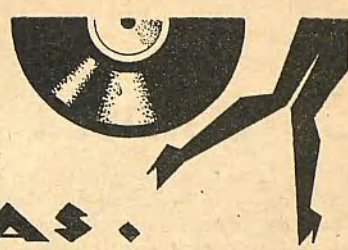
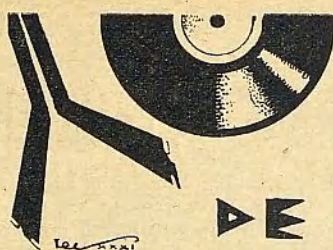
Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar
El más fácil de tirar
Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES



discos DE PELÍCULAS SONORAS.

SILUETAS

MARCOS REDONDO

Aún creemos estar viendo el asombro de aquella espectadora ingenua, amiga nuestra, que al ver y oír a Marcos Redondo, que lucía sus potentes facultades vocales en un escenario del Paralelo, nos preguntaba:

—¿Pero es posible que esa voz pueda salir «de dentro» de ese hombre?

Nosotros, naturalmente, nos esforzamos en convencerla de que así era en efecto, aunque la verdad es que a estas horas todavía no sabemos si llegamos a conseguir nuestro propósito; tan grande era la estupefacción de nuestra amiga.

Claro está que una duda así es disculpable. La potencialidad de la voz de Marcos Redondo es tan extraordinaria, que resultaba capaz de desconcertar a cualquiera, máxime si tenemos en cuenta que el aspecto físico de este barítono no es precisamente el de un Sansón ni mucho menos. ¡Pero su voz...!

La voz clara, llena, armoniosa y arrogante de Marcos Redondo, le ha colocado en el primer puesto de nuestro teatro lírico. Marcos Redondo es hoy el supremo sacerdote del «género grande» español.

El lector, seguramente, se preguntará a qué viene presentar en esta sección al famoso barítono. No es difícil responderle. Ya dijimos al inaugurar nuestra página de «Discos», que por esta galería, que titulamos «Siluetas», desfilarían las figuras de todos aquellos artistas que contribuyesen por medio de los discos a la difusión de los films sonoros en cuanto atañe a su parte musical, fueran o no cinematográficos esos artistas. De ahí que la semana anterior dedicásemos nuestras «Siluetas» a Jack Hylton, y hagamos ahora la misma respecto a Marcos Redondo.

La labor que Marcos realiza con sus discos relacionados con las películas sonoras, es por todos conceptos plausible y altamente simpática.

Se concreta esa labor a dar a conocer en español las canciones de más éxito de las películas sonoras extranjeras. Con ello viene Marcos Redondo a satisfacer un deseo sentido por muchos «discófilos»—deje el lector pasar esta palabreja, que otras peores y más ridículas han inventado los gacetilleros cinematográficos, y no obstante han logrado incorporarlas al léxico común sin protestas de nadie—: el deseo de enterarse de lo que en las tales canciones se dice. ¡Que no todo el mundo sabe inglés!...

Claro está que a veces satisfacer esa curiosidad cuesta un poco cara, ¡porque hay cada traductor...! Pero ahora no es este el caso.

Decíamos que nuestro mejor barítono—que si tuviese de gallarda y arrogante la figura como tiene la voz, probablemente estaría ya camino de Hollywood—impresionaba en español discos con canciones de films sonoros. No son muy numerosos esos discos todavía, pero abrigamos la esperanza de que en no muy largo plazo habrán de serlo, conforme el público vaya enterándose de su existencia y mostrando en consecuencia su interés por esta clase de «records» traducidos. Por nuestra parte no hemos de regatear el aplauso a esta empresa de la que son paladines Marcos y la casa «Odeón», de la cual es aquél una de sus exclusivas.

Los discos a los que hacemos referencia son los siguientes: el número 184.169, que contiene «Mi cocktail de amor» y «Sueño de amor», de «El desfile del amor»; otro con el número 184.170, que lleva el vals «Divina

mujer», de «Trafalgar», por una cara, y en la opuesta el «Canto de amor pagano», de «El pagano de Tahití», y un tercero, que recoge las canciones «Me trajiste un nuevo amor» y «Bella encuentro la vida», de «El gran charco».

Que Marcos Redondo persevere en la amable tarea emprendida, y su nombre, ya famoso entre el público del teatro, logrará ser familiar y admirado por todos los amantes del cine, aun por aquellos en quien el séptimo arte constituye un fetichismo intransigente, o sean los cinemaníacos.

Revisión de discos

Al finalizar el mes de junio, finaliza con él la temporada «oficial» cinematográfica. Entonces comienza la temporada «extraoficial» de la «reprise», que durará hasta mediados de septiembre.

El estoicismo que supone meterse en un cine en estas noches bochornosas de verano, no diremos que sea merecedor de mejor causa, puesto que para el cinéfilo no hay causa a servir mejor que la del cine, pero sí creemos hace acreedores a quienes a tal se atreven a ser recompensados con un galardón que en este caso bien podría ser la medalla de Sufrimientos por el Cine, cuya creación brindamos desde estas líneas al flamante Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

LA REGLA SUSPENDIDA

resaparece con las famosas

Píldoras FORTAN

Bote 4'50 en farmacias y Laboratorios KIAM - Tarragona

Claro está que el buen aficionado—¡tan sufrido, tan resignado con todo!—no sería nunca capaz de atreverse a exigir una recompensa de tal índole que le indemnizara moralmente de su enorme sacrificio. ¡Se considera el pobre suficientemente pagado con volver a ver las películas que más honda huella marcaron en su espíritu durante la anterior o anteriores temporadas, ¡y es digno de ver el arrojo con que se lanza al infierno de las salas de proyección, infierno en que se asan otros muchos condenados voluntarios como él.

Y gracias a ese su espíritu de sacrificio, vuelven en estos meses calurosos de julio y agosto a adquirir actualidad los films que obtuvieron algún éxito en fechas anteriores. Y como es natural, tratándose de films sonoros cobran también actualidad las canciones, y en general todas las composiciones que los ilustran. Por esta razón creemos oportuno hacer una revisión de algunos de los discos de las películas que más probabilidades tienen de ser reprisadas, discos que, dado lo avanzada que iba la temporada cuando esta sección se inauguró, no nos fué posible comentar a su debido tiempo.

Comenzaremos con

Dos discos de John Boles

Son estos dos discos los que llevan los números A E 3330 y A E 3591 en los catálogos de «La Voz de su Amo», y contienen, respectivamente, las canciones «Pasó en Monterrey» y «La canción de la aurora», de la película «El rey del jazz» y «Para ti» («For you») y «Sólo tú» («You, you alone»), de «La Marsellesa».

John Boles es una de las mejores aportaciones que el cine sonoro ha conseguido del teatro lírico norteamericano.

Procede John Boles de los escenarios de operetas y revistas. No es, por lo tanto, uno

de esos tenorcitos que el «sonoro» ha improvisado, sino un verdadero cantante de depurada escuela y voz cultivada, voz que si bien no es muy extensa, tiene en cambio la ventaja de ser muy melódica.

A sus facultades de cantante une John Boles su condición de actor sobrio y correcto, que le ha conseguido un rápido encumbramiento en el cine.

De la canción «Pasó en Monterrey» («It happened in Monterrey»), de Mabel Wayne, ya hemos dicho en otro número de POPULAR FILM la opinión que nos merecía: creemos es una de las mejores de la compositora yanqui. Ahora sólo nos toca señalar aquí cuán exquisitamente la canta John Boles, su creador en la película «El rey del jazz».

«La canción de la aurora» («Song of the dawn») es un canto vibrante y apasionado, un himno al amanecer, una diana rural henchida de entusiasmo que el peón de un rancho americano canta al despuntar el día, arregando con ella a sus compañeros para emprender la jornada. Son autores de «La canción de la aurora» los señores Yellen y Ager.

«Para ti» («For you»), romanza que sirve de «leit-motiv» al film «La Marsellesa», es una composición romántica muy en consonancia con el argumento eminentemente romántico de la obra a que pertenece. Lo mismo podemos decir de su compañera «Sólo tú» («You, you alone»). Ambas las firma el compositor yanqui Roemheld. John Boles canta ambas de un modo admirable.

«El desfile del amor» — (La Voz de su Amo)

Porque no dudamos que «El desfile del amor» ha de ser una de las películas que mayor número de «reprises» ha de tener durante esta temporada de verano, nos permitimos recordar ahora sus discos a pesar de pertenecer este film a la temporada 1929-30. Nos referiremos solamente a aquellas placas impresionadas por los creadores del film Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald.

Son esos discos los siguientes: A E 3063, A E 3064, A E 3157, A E 3065. Contienen el primero «Mi desfile de amor» («My love parade») y «Ya no se acostumbra» («Nobody's using it now»); el segundo, «París, yo te amo» («Paris, stay the same») y una canción de una comedia musical titulada «Fifty million frenchmen», y el tercero, las mismas canciones que el primero, sólo que con la letra en francés. Estos tres discos están impresionados por Maurice Chevalier. El cuarto disco, o sea el A E 3065, lleva grabada la voz de Jeanette MacDonald, que canta la «Marcha de los granaderos» («March of the grenadiers») y el «Sueño de amor» («Dream lover»).

Todo cuanto pudiéramos decir de estas composiciones de Victor Schertzinger, lo ha dicho ya la enorme popularidad por ellas adquiridas. La rapidez con que la música de «El desfile del amor» ha dado la vuelta al mundo en triunfal recorrido, es asombrosa. Todo un «record» que quizá tarde mucho en ser batido. Dudamos que haya muchos lugares del mundo civilizado al que no hayan llegado las notas de las composiciones de mister Schertzinger. Los compases marciales de la «Marcha de los granaderos», las notas alegres de «París, yo te amo» o las voluptuosas del «Sueño de amor», ¿quién no las habrá escuchado?

El hecho de hallarse impresionados estos discos que reseñamos por los mismos intérpretes del film, les da un gran interés, sobre todo para el aficionado a la fonografía y cinéfilo a la vez.

RECORD

La primera película hablada de David W. Griffith

El 14 de julio de 1908 fué editada la primera película muda de Griffith, titulada «Las aventuras de Dollie», veintidós años antes que se estrenase en el Central Theatre, de Nueva York, «Abraham Lincoln», la primera película parlante de Griffith. Dicha primera película muda tenía unos 300 metros de largo y su argumento estaba basado «en uno de los más notables casos de robo de niños», siendo sus principales intérpretes Linda Arvidson y Arthur Johnson (a quien un desconocido, que no era otro que Griffith, propuso en plena calle que hiciese una prueba para la pantalla) y su escena más sensacional era aquella en la que la niña Dollie, metida dentro de un barril por los gitanos que la habían robado, se precipitaba hacia una cascada. Pero la niña salió no obstante con vida de la terrible aventura, y sus felices y aun asustados padres, quitando la tapa del barril, la tomaron en brazos, considerando milagroso el salvamento. Esta escena fué rodada en Sound Beach (Estados Unidos), y el valor total de la película no llegó a un millar de francos.

«Abraham Lincoln», que ha costado un millón, existía ya en la imaginación de Griffith desde hacía doce años (pues todo este tiempo anduvo buscando un actor apropiado y un buen adaptador para la obra), y los críticos han considerado unánimemente que su primera película hablada era de la misma categoría que «El nacimiento de una nación» y otros importantes films silentes del propio Griffith. «El veterano director», han manifestado estos críticos, dista mucho de estar caducado. Lo cierto es que en su primer film parlante ha presentado algunos nuevos «trucos». Estos «trucos» son los siguientes: se ve una muchacha tarareando una canción, mientras aparenta una vaca se corre la cámara hacia la izquierda de la joven y a medida que se aleja de ésta se va debilitando el sonido de la canción que tararea, luego se presenta una escena de amor entre Walter Huston y Una Merkel y después hace volver la cámara hacia la derecha y aparece nuevamente en escena la pastorcilla que se va acercando, oyéndose otra vez la canción que tararea. No hay que olvidar que Griffith fué el primero que empezó a usar la fundidos, primeros términos, los montajes, los flus, etc. Además de lo que antes hemos indicado, en «Abraham Lincoln» aparece Mary Todd bailando en una fiesta popular con Stephen Douglas, y la muchacha se echa a reír al ver la timidez de Abraham Lincoln. La cámara enfoca a Lincoln, mientras éste se queda mirando embobado a Mary y continúa oyéndose la risa ahogada de la joven, aunque ésta no aparezca en la pantalla.

A pesar de su afectado aire de indolencia, su exagerada modestia, su eterno cigarrillo y su nerviosidad constante, Griffith sabe constantemente lo que quiere y la forma de realizarlo. Lo mismo que Charlot, ha hecho todo lo que ha hecho para su propia satisfacción. «Hice «El nacimiento de una nación», porque soy del Sur de los Estados Unidos y deseaba exponer el punto de vista local respecto al asunto. Nunca pensé en el mercado internacional al elegir los temas, pero mis producciones han producido mucho dinero en los países extranjeros. Quise hacer una figura basada en la vida de Sam Houston, porque era una figura vigorosa y dramática, y hay poca gente que quiera arriesgar dinero en hacer películas históricas. Hice «Intolerancia», porque se basa en la realidad de la vida sin falsificación alguna. Creo que es mi mejor película después de «El nacimiento de una nación». Después hice «The Avenging Conscience». En ella demuestro cuál es el poder de la sugestión. Presento un hombre golpeando la mesa con un lápiz, pero viéndose en la pantalla solamente el lápiz. Después enfoca la cámara al detective que está contemplando el golpeo del otro, que cesa de pronto y, final-

mente, presento el golpear de los pies bajo la mesa, que denota la nerviosidad del personaje. La sugestión es más antigua que las montañas», declara Griffith.

Respecto a los subtítulos, Griffith dice: «Se habla de cine, pero sin subtítulos. Empezamos ya sin ellos y al principio no se usaban en ninguna película, pero eran útiles, sin embargo, para indicar los períodos de tiempo y porque la gente va al cine cuando ha empezado ya la proyección de la película, y un subtítulo puede dar idea de lo que ha aparecido anteriormente. No tengo nada que objetar contra el subtítulo narrativo. No es preferible explicar al público que un hombre fué a Cuba, que hacerle aparecer en la pantalla tomando un taxi, embarcando en un vapor, etc., cuando el hecho esencial para el argumento de la película es que fué a Cuba».

«Nunca había oído hablar de «montajes», hasta hace algún tiempo, pero sé que se recomendó a los directores rusos a las órdenes de la escuela soviética, que estudiaban los dos últimos rollos de «El nacimiento de una nación» y que desde entonces se ha venido hablando de «montaje». En cuanto a mí, yo sólo pensaba en el ritmo, en cambios rápidos de escena y en fotografiar tipos sueltos, cuando la acción dramática se intensificaba, y si miran ustedes dicho último rollo, verán lo que es montaje. De esto hace ya diez y seis años.»

Griffith opina después de dos décadas, que la forma de las películas debe ser siempre flexible, pues siempre será indefinida, libre y cambiante. Una película se parece más a una novela que a una obra teatral, y él no cree en los factores tiempo, lugar y unidad, por lo que a los films se refiere. Cree que al público le interesa más el carácter que la trama y que no es necesario que una película sea una novela corta, en el sentido de ser un simple incidente o fase de un carácter completa en sí misma. La guerra es un tema que siempre le ha interesado más que cualquier otro, porque desde su niñez detesta su esencial estupidez. «No resuelve nada», declara. No obstante, no ha desaprovechado la guerra como fondo de sus obras, y considera el fondo muy importante por cierto. La historia le ha interesado por la sencilla razón de que le gusta particularmente. No porque crea que las películas históricas tengan una vida comercial más dilatada, pues no alcanza a la de un film contemporáneo. Cree simplemente que en la historia y los personajes históricos hay materia bastante para que pueda hincar en ellos el diente un director cinematográfico. Sam Houston, el general Grant y el general Lee, le interesan actualmente. Lee, porque nunca se reveló, nunca habló de sí mismo ni quiso mostrar su alma al desnudo; el retrato de Lee que hace Benet en su obra «John Brown's Body», le parece perfecto. Aunque escribió cuando era aún un muchacho una obra teatral realista, «Un loro y una muchacha» y filmado «The Escape», un film realista, en el que llevó por vez primera a la pantalla la vida microscópica, como se ha hecho modernamente con fines escolares, dieciséis años después que Griffith lo hizo.

Técnicamente, nadie ha podido eclipsar a Griffith. En una película cuyos protagonistas eran Mary Pickford y Owen Moore, se fatigó de los saltos bruscos en la acción que exigían los cambios de escena. Arregló de un modo adecuado una caja de cigarrillos y obtuvo el efecto de un fundido. Más adelante hizo hacer a un herrero con cuatro barras de hierro un dispositivo igual al que modernamente se usa en todas las cámaras. No se le ocurrió hacer patentar su invento, pues la idea del fundido y del primer dispositivo empleado fué por él concebida. Le preguntaron su opinión acerca de la neblina que hace aparecer Murnau en las escenas de «Amanecer», y Griffith contestó que lo había hecho él antes en «Broken's Blossoms». Griffith, en el cine, lo ha hecho todo antes que nadie.

Douglas Fairbanks habla continuamente de la forma dada por Griffith a las películas mudas: el método narrativo. Griffith no cree que los films hayan abandonado esta forma. Es partidario de emplear la menor cantidad de diálogo posible, y dice que quiere conservar la antigua forma, añadiendo simplemente las palabras necesarias para la comprensión del argumento o la caracterización, pero no gusta de emplear palabra alguna que no esté en este sentido justificada. No cree que el film parlante haya limitado las posibilidades de la cámara; las escenas de guerra de su «Abraham Lincoln» y las cabalgatas de Sheridan, son tan cautivadoras como las de «El nacimiento de una nación». La mejor película que ha visto es «Sin novedad en el frente», y le gustaría haberla realizado él. En cuanto al porvenir de los films silentes, Griffith opina no se abandonará su realización, que se efectuará paralelamente a la de los films parlantes. Charlot por sí solo justifica la existencia de las películas mudas y Griffith preveía ya el éxito de sus «Luces de la ciudad».

La contribución de Griffith al cine ha sido importante, pues ha consistido en el descubrimiento y cultivo del talento de nuevos artistas, estructura narrativa, método de cámara, espectacularidad, simplicidad de expresión (esencial para la comprensión de las masas) y un factor de importancia en el éxito comercial obtenido por varias de sus costosas producciones, de las cuales la única que ha reportado escaso beneficio después de amortizada es «Intolerancia» y técnica directorial. Puede tomar una actriz (como lo hizo con Mary Philbin en «Su mayor victoria» y con Lupe Vélez en «La melodía del amor») y hacer aparecer cosas en su cara que ninguno de los parientes de la joven haya visto jamás. Uno de sus trucos favoritos consiste en presentar la reacción producida por las palabras pronunciadas por otro en la cara de una persona que aparece en primer término.

Lo más notable respecto a «Abraham Lincoln», cuando se piensa que ha sido dirigida por el mismo Griffith de la antigua compañía Biograph, es la actuación interpretativa poco acentuada de Huston, Una Merkel, Kay Hammond y otros artistas. Es evidente que la pantalla ha evolucionado hasta llegar al punto diametralmente opuesto al de su partida. El énfasis que al principio era juzgado indispensable por Griffith y otros cineastas; ha dado paso a la naturalidad que se patentiza en el trabajo de los Huston, Powells, Colmans, etcétera. En cuanto a actores y actrices, si Griffith no hubiese proporcionado a la pantalla más que la brillantes inteligencia y meticulosa competencia de Lillian Gish, por este sólo hecho demostraría su talento profesional.

Es muy satisfactorio ver que mantiene su entusiasmo y vitalidad en tal forma, que en «Abraham Lincoln» lleva a primera fila a una joven actriz, Una Merkel, a quien se considera ya como sucesora de Lillian Gish, una excelente actriz del género de Lillian, Ann Harding, Ruth Chatterton y Claudette Colbert; es decir, esencialmente una actriz, no una ganadora de concursos de belleza ni una des-cocada bañista. Griffith está siempre ensayando, experimentando, y siempre enseña a los jóvenes algo nuevo.

Es fácil dejarse arrastrar por la simpatía que Griffith inspira, pero cuando se le oye explicar cuánto anhela dirigir esta película de Sam Houston, cuando se sabe que no se metió en cama hasta las nueve de la mañana después de la noche del estreno de su primer film parlante para poder leer en los diarios la correspondiente reseña, se comprende que aún se halla en la plenitud de sus facultades creadoras. Griffith está flexible e indefinido como el medio de expresión que tanto ha contribuido a desarrollar.

Cada veinte años la industria cinematográfica debería echar una ojeada hacia atrás y acordarse de que Griffith es importante.

NOTAS BERLINESAS

Pocas novedades de estrenos. Es verano. Algunas cintas, en reducido número, prontas ya para la pantalla, esperan ver la luz a fines de agosto o principios de septiembre, esto es, en la inauguración de la temporada.

En cambio, hay una novedad, aparecida en la prensa cotidiana de hoy, bastante sabrosa. Trátase de una bellísima muchacha de 18 años, raptada, o, mejor dicho, fugada de un convento de Neustift, cerca de Passau, en Baviera. Anoche tuvo lugar la fuga, y a estas horas se halla sin duda en el «verdadero cielo», al lado de su novio raptor, un excelente muchacho, según noticias.

La muchacha había sido encerrada en el convento contra su voluntad, no por oposición de los padres al proyectado matrimonio, sino por la simple razón de que su madre, encontrándose enferma desde hace algún tiempo, había prometido a Dios que, si le devolvía la salud, sacrificaría a su hija única llevándola a un convento. ¡Vaya madrecita! Pero esta buena mujer no contaba sin duda con la huéspeda. Y la huéspeda era la hija, que, después de sacrificarse por sí misma, trabajando para pagar la enorme cuenta de los médicos especialistas que habían en realidad curado a su madre, no ha querido prestarse a la comedia antigua de la toma de velo en un convento, tomando en cambio el vuelo. Afortunadamente para la madre, no hay ningún artículo de ley para castigar las violencias estúpidas de los padres, pues de lo contrario habría que encerrar a esa madre en una celda para el resto de sus días, ya que se ha permitido disponer de lo más sagrado y personal, de la libertad de su hija, encerrándola a viva fuerza en un convento.

Ahora bien, apenas conocido hoy en Berlín este hecho, un productor cinematográfico ha dado orden a una Agencia de detectives para que busquen por su cuenta a la chica y la pongan en comunicación con él, no con el fin de devolverla a la madre, ni de intervenir para que se case con el novio, sino para hacerla figurar como protagonista en una película basada en este tema y cuyo encargo ha dado ya a un escritor de asuntos cinematográficos.

¿Se quiere mayor actividad comercial?

Los nacionalistas alemanes están que arden.

Primero, la autorización a medias otorgada a la Universal para proyectar su cinta «Sin novedad en el frente» en todos los cines, a puertas cerradas, en representaciones organizadas por Sociedades o Agrupaciones deseosas de ver la cinta prohibida. Como no era menos de esperar, esta decisión ha despertado una actividad formidable en el seno de sindicatos, asociaciones, etc., de Alemania, y hoy día son innumerables los cines que, a puertas cerradas, pero a llenos completos, proyectan la citada cinta. Para asistir a una representación, basta con comprar la entrada presentando un

carnet o recibo de socio de cualquier entidad o partido («y qué alemán no pertenece a ninguna sociedad») o, a falta de ello—y el caso es raro—pedirlo prestado a un amigo o conocido. Créese que la cosa terminará en breve con una abolición de la prohibición y que la cinta volverá a darse en público en todos los cines. De todos modos, los nacionalistas han quedado en ridículo, y la Universal realiza, junto con las Organizaciones y los cines correspondientes, un magnífico negocio.

Otro motivo de la rabia de estos nacionalistas lo constituye la marcha a Rusia del «metteur en scène» de teatro alemán, Erwin Piscator, comunista extremista, contratado por los Soviets en Moscú para dirigir una película grandiosa. El argumento que Piscator ha elegido es lo que a los nacionalistas ha indignado, pues éste se halla basado en la célebre sublevación de los marinos alemanes en Kiel, esto es, una especie de «Potemkin» en aguas alemanas. El gobierno ruso ha puesto a la disposición de Piscator toda su flota de guerra para impresionar la cinta. Se asegura que a principios del año próximo habrá quedado lista la cinta para su estreno.

Allá veremos si su proyección se autoriza en Alemania, lo que dudo, y en caso afirmativo, podremos asistir a las rabiosas protestas nacionalistas.

ARMAND GUERRA

Berlín, julio 1931.

RUEDA DE NOTICIAS

“El Congreso baila”

Bajo la dirección escénica de Eric Charell prosigue activamente en los talleres de Neubabelsberg la toma de vistas para la superproducción sonora Erich Pommer «El Congreso baila». El argumento de esta película, editada en tres versiones (alemana, inglesa y francesa) es una deliciosa historia de amor a la cual sirve de fondo la pompa y el esplendor del Congreso de Viena de 1815. Los protagonistas del idilio son el zar de Rusia (Willy Fritsch) y una exquisita vendedora de guantes de Viena (Lilian Harvey). Entre los demás intérpretes figuran Conrad Veidt (Metternich), Jean Dax (Taillierand), C. H. Schroth (secretario particular de Metternich), Hummerston Wright (Wellington), Otto Wallburg (ayudante Bibikoff), Julius Falkenstein (ministro de Hacienda) y Jacob Tiedtke (alcalde de Viena).

El argumento es originado de Norbert Falk y Robert Liebmann. Carl Hoffmann actúa como operador y el decorado lleva la firma de los arquitectos escenógrafos Herlth y Röhrig. Werner Richard Heymann, el compositor de la famosa opereta de la Ufa «El camino del paraíso» escribe la música y el profesor Ernst Stern actúa como asesor artístico.

“Una aventura sin importancia”

Renate Müller, Hermann Thimig y Hans Brausewetter, serán los intérpretes principales de «Una aventura sin importancia» (producción Günther Stapenhorst). Como operador principal actúa Werner Brandes y en lugar preferente del reparto figuran Hilde Hildebrandt, Otto Wallburg y Oskar Sabo.

De esta película se están haciendo actualmente en Neubabelsberg dos versiones, una francesa y otra alemana. Para la versión francesa ha sido contratado como realizador suplente Henry Chomette. Los principales intérpretes en la versión francesa son Jeanne Boi-

tel, Richard Wilm, Lucien Baroux, André Berley y Fernand Frey. El doctor Erich Leistner cuida la parte acústica. La música es original de Ralph Erwin, autor de la célebre canción «Beso a usted la mano, señora».

“La fábrica parlante”

Con este título acaba de editarse en Alemania una nueva película industrial en la cual puede ver el espectador cómo se procede a la impresión de una película sonora en una fábrica de cigarrillos. Se asiste a la instalación de las lámparas y de los micrófonos y en una serie de diálogos con las obreras queda explicado el proceso manufacturero del cigarrillo desde la planta del tabaco hasta el empaquetado. Esta película ha sido reconocida como de valor pedagógico por el Instituto Central de Educación e Instrucción.

“Aves de rapiña”

Con este título acaba de ser estrenada en Berlín con gran éxito una nueva película cultural sonora, reproduciendo escenas de la vida de las «aves de rapiña» en los Cárpatos. Águilas, milanos y halcones son los protagonistas de esta película en extremo interesante, rodada e impresionada sonoramente durante la reciente expedición científica de la Ufa a los Cárpatos, dirigida por el doctor Ulrich K. T. Schulz. Como operadores actuaron Werner Juppe y Kurt Stanke.

“El paraíso perdido”

Bajo la dirección del productor Bruno Duday y del realizador Philipp Lothar Mayring, acaba de ser rodada en los talleres de Neubabelsberg una película cómica sonora en dos actos que lleva por título «El paraíso perdido» y en la cual Elsa Temary, Otto Wallburg y Paul Grätz desempeñan los papeles principales, secundados por Ida Wüst, Alfred Loretto, Maja Feist, Paul Wagner y Baron von Dinklage.

Lien Devers interpretará “Una causa de divorcio”

Para uno de los papeles principales de la nueva comedia musical de la Ufa «Una causa de divorcio» ha sido contratada Lien Devers. El argumento de la obra es original de Franz Arnold y Max Jungk. La dirección escénica corre a cargo de Alfred Zeisler y la realización fotográfica de Franz Planer.

“El expreso 13” pasa por Viena

Comunican de la capital de Austria que la película «El expreso 13» (producción y dirección escénica de Alfred Zeisler), pasa actualmente con gran éxito en catorce teatros al mismo tiempo. Completa el programa en todos ellos la película sonora corta «El mudo de Portici», asimismo muy aplaudida.



LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

Untese la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

• PARIS •

Correo femenino

Nelly.—Lávese los ojos diariamente por las mañanas con agua tibia en la que pondrá unas gotas de limón y por las noches friccionese las pestañas con esta pomada: vaselina, 20 gramos; ungüento gris, 20 centigramos. Ténga constancia y un poco de paciencia con este plan y sus pestañas crecerán y se harán fuertes.

Para ennegrecerlas, desde luego que la tinta china, diluida en agua de rosas, da buen resultado; pero la tinta ha de ser verdadera.

Loca por Clara Bow.—El vello superfluo sólo desaparece con la electrolisis. Todos los depilatorios dan mal resultado, porque si bien lo hacen desaparecer en pocos minutos, también luego salen con más fuerza. Aplíquese agua oxigenada dos veces al día, y con esto se decoloran y acaban por atrofiarse y caer. Puede depilarse las cejas con electrolisis sin ningún temor.

De utilidad para la mujer

Contra los mosquitos.—Una rama de saúco colocada en verano cerca de una ventana, o bien a la cabecera de la cama, aleja la mayor parte de los insectos molestos como mosquitos, moscas, polillas, etc. También es un correctivo para los malos olores y muy útil en los escaparates donde se guarda carne y pescado durante la estación calurosa.

El petróleo y el cuero.—El petróleo suaviza el cuero del calzado u otro cualquiera, endurecido por la humedad, y lo pone flexible y blando, como si fuera nuevo.

Para limpiarse la dentadura se puede preparar en casa un excelente y económico polvo dentífrico, reduciendo a polvo fino cuarenta gramos de pan carbonizado o de carbón vegetal y mezclándolo con dos gramos de magnesia. Si se quiere aromatizar, pueden agregarse 20 centigramos de esencia de menta.

Para quitar manchas.—Cuando una prenda de lienzo contiene manchas recientes de tinta, éstas desaparecen frotándolas con la pulpa de un tomate partido en dos mitades.

Para quitar la tinta que mancha los dedos, basta frotarla con la pared interna de una corteza de plátano.

Las manchas que afean la hoja de un cuchillo se quitan frotándolas con media patata y lavándolos después con agua.

Mordedura de víbora.—En caso de mordedura de víbora, y mientras llega el médico, procédase como sigue: Atar fuertemente el nervio mordido con una ligadura elástica entre la raíz y la herida y un poco más arriba de ésta. Al cabo de tres cuartos de hora se quitará la ligadura y se hará un poco más arriba; se desbridará la herida por medio de un instrumento cortante; chupar la herida o apretar con los dedos para activar la salida de la sangre; lavarla con mucha agua y aplicar sobre la herida un trozo de algodón en rama empapado de cloruro de cal o permanganato de potasa al uno por ciento. Caso necesario, el agua de javel puede sustituir al permanganato.

El brillo del calzado.—El calzado rubio o negro recobra todo su brillo cuando se frota

vigorosamente con un trapo en el cual se han exprimido algunas gotas de limón.

El linoleum.—El linóleo puede utilizarse para suela de los pantuflos infantiles.

El girasol como desinfectante.—El girasol, además de su valor industrial por el aceite que encierran sus semillas, tiene otro altamente higiénico. Plantando en terrenos mal-

Las tapas de

El Prisionero de Zenda

*

Terminada la publicación de

Ruperto de Hentzau

segunda y última parte de la novela original de Anthony Hope

El prisionero de Zenda

avisamos a nuestros lectores que mediante el envío de los cupones que hemos publicado en los números de POPULAR FILM, al mismo tiempo que la novela, les mandaremos las tapas para encuadernar dicha novela.

Los lectores de Barcelona pueden recoger las tapas en nuestra ADMINISTRACIÓN, CALLE DE PARÍS, 134, y los de fuera de esta capital las recibirán, siempre que nos manden sellos de correo por valor de 40 CÉNTIMOS para el franqueo.

sanos, próximos a pantanos y cenagales, grandes cantidades de girasol, desaparecen del todo las evaporaciones nocivas.

En cuantas comarcas se cultiva el girasol, especialmente en aquellas donde antes reinaba la fiebre intermitente en una proporción alarmadora, se ha observado que la fiebre ha desaparecido por completo.

Se impide el sulfato de las bornas de los acumuladores de automóvil untándolas de petróleo todas las semanas. Cuando la borna se ha sulfatado, no se puede destornillar la tuerca a mano. En este caso no debe emplearse la llave con demasiada fuerza, sino emplear pinzas calentadas que al dilatar la tuerca facilitan la operación.

Desinfectante poderoso.—Si a 100 gramos de sulfato de hierro diluidos en 200 de agua, se añaden 5 de ácido clorhídrico, resultará un desinfectante enérgico y barato. Otro desinfectante no menos enérgico se obtendrá si en 200 gramos de agua se disuelven 500 de

sulfato de hierro, y se les agregan 100 gramos de carbón en polvo y 50 de yeso. No se requiere más para desinfectar una boca de baño.

Las manzanas son un estomacal muy apreciable, por lo que promueven y facilitan la digestión. Por las manzanas sirven de laxante; cuando están bien maduras, son un refresco admirable, que limpia de impurezas la sangre y refrigera el sistema; en salsa, son un plato delicado. Sólo comidas después del pescado pueden causar grandes trastornos intestinales.

Para reparar y conservar el azogado de los espejos.—Por la acción del tiempo y muchas veces bajo la influencia de la humedad, llega a desaparecer el azogue de los espejos o se forman manchas en las lunas, sobre todo cuando están junto a una pared algo húmeda. Para arreglar el azogado y asegurar su conservación, se recomienda el siguiente procedimiento: Se prepara una solución compuesta de 200 gramos de agua filtrada y 10 de nitrato de plata en la cual se echa, gota a gota, amoníaco.

Se hace un buen engrudo disolviendo lentamente en agua un pedazo de cola, de unos doce centímetros cuadrados, a lo que se añade una cantidad de alumbre en polvo equivalente poco más o menos a la de la cola.

Por otra parte, se hace una pasta con media cucharada de harina y un poco de agua fría, que se echa en la cola, y una vez puesto todo a la lumbre, se menea hasta obtener la completa disolución.

Para pegar loza y porcelana, una de las mejores pastas se hace con:

Acido acético cristalizado, 35 gramos; cola de pescado, 30 gramos.

Se pone al fuego hasta que adquiera punto de jarabe para que al enfriarse la cola permanezca en estado gelatinoso. Para emplearse se pone de nuevo al fuego, hasta que se liquide; se unta con ella los bordes.

Para reblandecer los callos lo mejor es humedecerlos con un poco de esencia de menta. Esto alivia la dolencia de una manera maravillosa.

Estafeta

Carmen Mena.—Centa.—Los cupones de «El prisionero de Zenda» y «Ruperto de Hentzau» con 40 céntimos en sellos de correo para franqueo de las tapas, debe mandarlos a la Administración de POPULAR FILM, calle París, 134, Barcelona.

Aurelio Sánchez.—Hélin.—Para las direcciones de las dos artistas españolas que le interesan, dirijase a nuestro delegado en Madrid, don Luis Gómez Mesa, María de Molina, 92, que se las facilitará.

Ronald.—Murcia.—Las vampas de 1929, son: Jean Arthur, Betty Boyd, Ethlyn Clair, Sally Blane, Doris Davson, Josephine Dunn, Helen Foster, Doris Hill, Carly Lincoln, Anita Page, Mona Rico, Helen Twelvetrees y Loretta Yonny.

Clemencia Navarro.—Marnecos Español.—Nació en Crimea, el año 1892; casado y divorciado; habla ruso y francés; trabaja en Alemania como actor libre. Sus cualidades morales las desconocemos. Puede escribirle a los estudios Ufa en Neubabesberg, Alemania.

El Vagabundo.—Oviedo.—Esos estudios están en París. El viaje ignoramos lo que costará, pues depende del cambio. Difícilmente logra la entrada en los estudios una persona desconocida.

Antonio Martín.—Motril.—Universal Studios, Hempstead 3131, Universal City.



CAROLE LOMBARD
ACTRIZ de la PARAMOUNT

Ayuntamiento de Madrid

HOLLYWOOD - REVUE

Relación entre el teatro y el cine

DON Gregorio Martínez Sierra acaba de concluir la versión cinematográfica de su comedia «Mamá». La Fox compró la obra hace algunas semanas y encargó a Martínez Sierra la adaptara y asistiera a la filmación de ella. Así, pues, dentro de algunos días se comenzará a trabajar en esta película que acaso pudiera ser un jalón fundamental en el desarrollo de la Cinematografía Hispanoparlante.

En el papel central de «Mamá» veremos a Catalina Bárcena, cuyas pruebas cinematográficas resultaron muy buenas, a pesar del criterio exigente que privó en los observadores. El «role» de la ingenua, que hiciera famoso quince años ha María Ladrón de Guevara, estará a cargo de María Luz Callejo, simpática chiquilla a quien hemos aplaudido sin reservas en «La fruta amarga». Los papeles masculinos principales no se han escogido definitivamente aún, pero todo indica que el marido será Rafael Rivelles, el seductor fracasado, el magnífico actor Ramón Pereda y el chiquillo, Julio Peña. Para la parte del abuelo se pensó primero en Vilches y luego



El ilustre comediógrafo español, don Gregorio Martínez Sierra, actualmente preocupado con el porvenir del cinema en español.



La bellísima actriz hispana María Ladrón de Guevara, es en estos momentos una de las sensaciones de Hollywood.

en Seguro. También ha sido propuesto Eduardo Arozamena.

Deseamos sinceramente que el éxito acompañe a esta película, ya que se trata de una verdadera prueba de honor para Martínez Sierra y los que le secundan.

No se dirá así que fracasó en Hollywood uno de nuestros más conocidos escritores porque le faltó la oportunidad y libertad para adaptar y dirigir su obra.

Para la dirección técnica del film ha sido contratado Benito Perojo.

Y como en la filmación de «Mamá» toman parte actores procedentes en su totalidad de la escena española, con la excepción de Pereda, nos parece oportuno echar una mirada a la relación del teatro con el cine.

Artísticamente, desde luego, el cine nada tiene que ver con el teatro. Más aún, cine y teatro son términos antitéticos. Los medios expresivos del primero son puramente sintéticos. De aquí su dinamismo, su ritmo agilísimo y su compenetración con el espíritu del siglo. El teatro, en cambio, es fundamentalmente analítico, estático. Cuantas innovaciones se

intentan en este sentido, son absurdas. Nada significan los escenarios móviles o múltiples, el aumento ilimitado de los cuadros y escenas, las obras policíacas o las innovaciones pirandelianas. La fuerza expresiva del teatro está en el diálogo; esto es, en el análisis.

Y no es razón valedera la discontinuidad y corte de la acción que da consecuencia de los títulos escritos. En realidad el diálogo rompe a cada instante la continuidad de la acción. En este sentido tienen que triunfar los que propugnan una técnica cinematográfica en la que la palabra apenas sea una línea que subraye la acción.

La perfección del cine está, pues, en la eliminación del diálogo y de los títulos. Ya hace más de doce años, Ernest Lubitzch dirigió para la Ufa un film titulado «Sumurum», en el cual se habían eliminado casi por completo los títulos. La poderosa intuición de Lubitzch vislumbraba, un poco lejana acaso, la legítima vía del futuro. Así, pues, el sonido, en cuanto que es traducido en palabras, representa en cierto sentido una degeneración del Arte Cinematográfico.

Podría, no obstante, utilizarse espléndidamente dado su fuerza expresiva y la equivalencia de sanciones. Podría traducir sensacio-



Ramón
Pereda

Abajo: Ma-
ría Luz Ca-
llejo y Julio
Peña, los
dos jóvenes
artistas con-
tratados por
M. - G. - M.

nes visuales y ensanchar así el caudal expresivo del cinematógrafo.

En resolución los elementos pictóricos, las imágenes, son en el cine el valor supremo al que hay que subordinar el sonido y con mucha más razón el diálogo.

Leemos en Leonardo de Vinci: «Tu cuerpo quedará paralizado por la sed, el sueño y el hambre antes que llegues a demostrar con palabras lo que los ojos, la pintura, demuestran en un instante.»

Naturalmente hoy no puede detenerse la industria cinematográfica en estas consideraciones. Ha de limitarse a la disminución máxima del diálogo, pero conservándolo como un elemento tan valioso casi como las imágenes.

Lo mismo ocurre con la música, canciones y bailes que utiliza el cine y que incorpora, más o menos justificadamente, a sus creaciones. La mayoría del público, por incomprensión y pobreza de imaginación, tiene que ayudarse con elementos que rechazaría indignado un esteta. No se filman cintas para los Cenáculos sino para la Humanidad. Todas las apologías del melodrama tienen cabida aquí y posiblemente con preferencia a cualquier afirmación en contrario.

Así, pues, entre el «actor dramático y el cinematógrafo no hay punto alguno de contacto». Los productores de películas tendrán que emplear a aquéllos con preferencia a los elementos completamente faltos de ex-

periencia cinematográfica parlante, «en este período de transición».

Por otra parte la experiencia del teatro americano, mal orientado artísticamente, pero el único posible hoy, nos hace pensar en que ese período de transición será larguísimo. Dos años hace que se iniciaron las películas parlantes y cada día es mayor la demanda que hacen los productores de actores procedentes de los teatros de Broadway.

Casi todas las estrellas de hoy fueron en su día actores dramáticos. Recordamos a Marlene Dietrich, Genevieve Tobin, Elena Landi, Rose Hobard, Tallulah Bankhead, Jorge Metaxa, Robert Montgomery, Anne May Wong, Sessue Hayakawa, George Bancroft, John Barrymore, su hermano Lionel, Frederic Marsh, Will Rogers, El Brendel, Richard Dix, Marjorie Davies, las hermanas Bennett, Pola Negri, Lew Cody, Víctor Mc Laglen.

El actor de habla española es, por término medio, bastante inferior al de habla inglesa y sobre todo está casi siempre a una distancia infinita de las clases sociales superiores, en sus modales, en su figura, en su expresión, en «un no sé qué» que lo delata a distancia. En cambio, el actor americano difiere muy poco en su expresión y modales de la gente de sociedad. Y esto aun en los casos en que los actores tengan antecedentes de familia que nos hagan pensar extraordinariamente bien de sus modales y práctica de sociedad.

FERNANDO RONDÓN



VIDAS EXTRAORDINARIAS

BUSTER KEATON

por RAFAEL GIL

(Continuación)

by», regatas, saltos y carreras, aparecen en la película de Keaton impregnados de tal humorismo, que luego nos es imposible tomarlo en serio.

Al principio de la película, Keaton—como siempre—es un muchacho tímido y desgraciado que tiene que luchar contra todas las adversidades para ingresar en una Universidad donde estudia la muchacha de sus sueños.

En esta película—en pequeñísimas dosis—entra en su composición la nota sentimental, pero perfectamente diluida en infinitos efectos cómicos, todos ellos puramente cinematográficos, particularmente aquellos en los que sólo interviene Keaton.

Es tal su personalidad—no nos cansamos de repetirlo—, que no necesita de nada ni de nadie para triunfar. Harold, por ejemplo, logra las mejores escenas cómicas cuando está rodeado de personas y objetos incitantes a la risa. Keaton, no. Él solo, en un vasto stadium, ensaya con ahínco los más diversos ejercicios atléticos, consiguiendo carcajadas rotundas.

«El héroe del río»—su última película para los Artistas Asociados—es una de sus obras maestras. Concebida por él y dirigida por Charles F. Reisner, uno de los animadores cómicos de más prestigio.

En «El vaquero», el eje, casi el protagonista, era la vaca. En «El héroe del río» es la Naturaleza: la tierra, el agua, el aire.

Un día, estos tres elementos imponentes regañan entre sí. Eolo resopla iracundo y arranca de cuajo árboles y plantas; Neptuno lanza sus trombas contra la tierra, y el hombre, espectador imparcial, ve su vida en peligro y huye a resguardarse en lugar seguro.

Menos Keaton, que emprende desigual lucha contra todos, teniendo por única arma un viejo barquichuelo que gime ante la menor brisa.

Por fin, los «revoltosos» firman las paces.

Desde ahora serán buenos amigos. Pero los daños son para todos irremediables..., menos para Keaton, que se ha aprovechado de ellos para castigar a sus enemigos y lograr los suyos el más esplendoroso triunfo.

Buster Keaton, al idear este argumento, se basó sin duda en la destrucción de Pickway por un ciclón para demostrar a «Natura» que

de haber estado él entonces en Kansas, no hubiera sido tan grande la catástrofe. Por lo menos él, la habría aprovechado para algo.

VIII

“El cameraman”

Buster Keaton se humaniza. Entre un laberinto de hierros y alambres late un corazón que siente, que padece y late con más fuerza cuando adivina que junto a él pasa un corazón femenino.

Buster Keaton no se ha dado cuenta. Es un muñeco inconsciente. Pero la Metro-Goldwyn y Edward Sedgwick han percibido el tic-tac de los latidos.

Y quieren aprovechar este nuevo aspecto de Buster Keaton: «Pamplinas, sentimental».

Para ello piensan e idean un argumento: «El cameraman». En el que un muñeco se convierte en persona.

Al primer momento parece que Keaton saldrá perdiendo.

Pero no es así. Esta mezcla de muñeco y de persona es interesante, atractiva, y «El cameraman» resulta una de las mejores bandadas de Keaton.

El fondo argumental de la cinta es el del eterno fracasado que triunfa al final—en esto se diferencia de los de Chaplin, en que éste termina y empieza derrotado—; pero paralelamente se desarrolla un episodio sentimental y amoroso, mezclado con tal habilidad, que gusta y convence.

Keaton es un fotógrafo ambulante. Un día acierta a retratar a una joven—simpática y bonita—. La sigue hasta donde está empleada: una oficina de noticiarios News. Keaton, para estar junto a ella, compra una cámara, vieja y destalada, e ingresa de cameraman en la casa.

Primeros intentos y primeros desengaños. Manejar una cámara es más difícil de lo que parece. Se atolondra, y la película que filma es una sucesión de sucesos sin orden ni concierto. Es despedido.

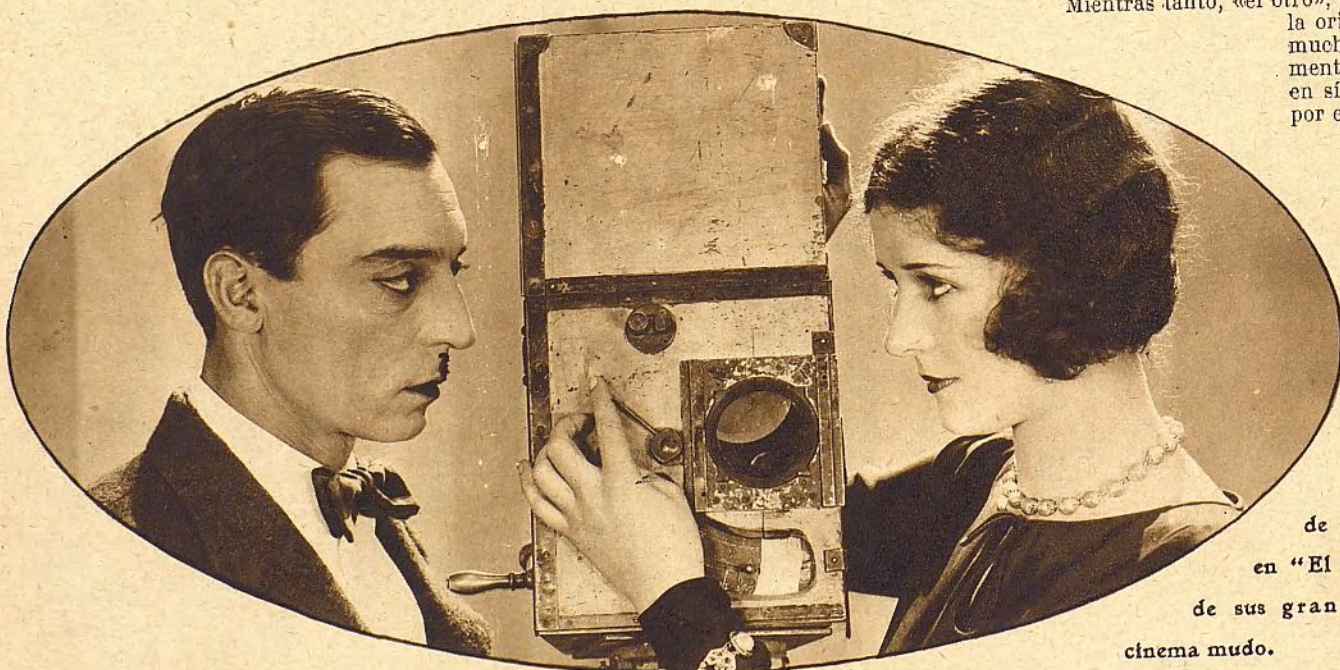
Nueva tentativa. En el barrio chino hay fiesta. Keaton, con su cámara, intenta filmarla.

La fiesta se trunca en batalla. Hay riñas, tiros y puñaladas. A Keaton le respetan las balas, y las cruentas luchas amarillas parecen tener un solo fin: el de que Keaton logre una gran película.



Mientras tanto, un galán inoportuno intenta arrebatarse la chica—Marceline Day—, y un día la lleva a probar una gasolinera a la playa, en el mismo instante que llega Keaton con su cámara y un mono—su inseparable compañero—. La gasolinera vuelca. El flamante galán se preocupa solamente de salvar su pellejo, y Keaton salva a la dulce Marceline, la que deja sin sentido en la playa, mientras va en busca de algo que la reanime. Mientras tanto, «el otro», que también ganó la orilla, se acerca a la muchacha en el momento que ésta vuelve en sí. El se hace pasar por el salvador. El beso

§



Buster Keaton, el hombre de la cara de palo, en «El cameraman», uno de sus grandes éxitos en el cine mudo.

de costumbre. Sorprendido por Keaton, que queda triste y anonadado.

Parece que la película acabará mal, que tendrá un final triste y amargo.

Pero todo acaba bien. El mono—un prodigio de animalito—ha tomado con la cámara la escena del salvamento. La chica se entera y el final es a gusto de todos.

El argumento parece más de Chaplin que de Keaton, pero ha sido adaptado con tal acierto y es tan agradable el resultado total de la película, que hace se considere «El cameraman» como una obra magnífica, «por completo Keaton».

* * *

Nuevamente junta la Metro a Keaton y Sedgewich en una nueva película: «El comparsa» (Spitte Marriague). También con una pincelada sentimental, una tan sólo, que se pierde entre un aluvión de chistes y escenas puramente cómicas.

Aquí reaparece el Keaton de «Mi vaca y yo». Se ríe y burla de todo: del teatro, poniendo en ridículo su falsa tramoya; de la mujer, emborrachando a su compañera—Dorothy Sebastián—, presentándola en posturas ridículas y grotescas, y, por último, de un fuego e inundación en alta mar.

El lo sofoca con un cubito y una balleta. «El cameraman» y «El comparsa» son las primeras películas que le dirigió Sedgewich, que es desde entonces su único director, y al

mismo tiempo sus últimos films mudos, pues ya por aquellos tiempos el público neoyorquino se enternece con los berridos sensibleros de Al Jolson, y se olvidaba de los cómicos que no «hablaban», hasta del propio Keaton.

Pero, como es natural, Keaton, a los pocos días habló.

IX

Una víctima del cine hablado

El cine sonoro es una plaga destructora de arte que actualmente se cierne sobre Hollywood.

Todos, actores, directores y empresas, están sufriendo los resultados; andan desorientados, vacilantes, sin rumbo.

Cuanto habían conseguido a fuerza de arte y de silencio, lo deshacen y destruyen ahora con ruidos y palabras.

Y mientras Europa produce con el nuevo cinema obras maravillosas, que la colocan en su primitivo lugar, Norteamérica produce, sin descanso, diálogos y diálogos, interminables y teatrales.

Mientras Europa marcha por el camino de la verdad y el arte, América se dirige por la senda de la tramoya y la falsedad.

Ahora los grandes magnates del celuloide no piensan contratar y retener a los grandes trágicos, sino que compiten en presentar-

nos a los cantantes más famosos y a las bailarinas más expertas.

Convierten al cinema en un espectáculo insustancial, que sirva tan sólo para que desfilen millares de «girls» en cuadros de revistas y operetas, al compás de monorrítmicas canciones y mal sonantes musiquillas.

Los grandes directores, que megáfono en ristre realizaron obras maestras, al cambiar de modalidad y estilo conciben films ínfimos e insustanciales.

Así:

Clarence Brow olvida que años atrás dirigió «El demonio y la carne» y hace ahora «Corazón de marino».

Frank Borzague, que encumbró su nombre con «El séptimo cielo», es el que da su nombre actualmente para «Nuevos ricos caprichosos».

Ludwyn Berger, que en tierra germana filmó «El sueño de un vals», es ahora animador de cosa tan ridícula como el cacareado «Rey vagabundo».

Y esto mismo ocurre a todos.

Y a Buster Keaton, también.

Ahora Keaton, más que un artista, es un producto comercial que produce grandes cantidades a sus empresarios.

Una máquina parlante que habla cuatro idiomas, sin saber más que uno.

Hasta ahora hemos visto dos películas su-

(Continúa en Informaciones)



El célebre "Pamplinas", en una escena de "Estrellados", de la M.-G.-M.

Imperio Argentina habla para nuestros lectores

DESCENDÍ del Metro en Tulleries y a los dos minutos llegué al Hotel Mont-Thabor, donde se hospeda esta deliciosa artista, bella como un luminoso amanecer, romántica e ingenua como una colegiala traviesa. Toda llena de ilusión y de optimismo. Pregunté.

El conserje, con mucha amabilidad, me ofreció una butaca de cuero, en el Hall, para que tomara asiento. Cerca de mí, una niña rubia

y pecosa, comía bombones de chocolate, sin cesar. Su padre buscaba algo, afanosamente, en las páginas de «L'Intransigeant», mientras se le caían las gafas que trataba de sostener, en vano, sobre la punta de su nariz. Y unos recién casados reñían en voz baja. Ella lamentándose de que su marido se rascaba con frecuencia las orejas hasta hacerse sangre. A lo

cual él, respondió que era una costumbre vieja y que le dejara en paz. En fin, que pasé el tiempo distraído y contento.

Se abrió la puerta del ascensor e hizo su presencia, altiva y arrogante como una reina, Imperio Argentina. Todos volvieron la cabeza para verla. Me acerqué:

—¿Cuánto he deseado este momento! Tenía grandes deseos de hablar con usted... Por eso he venido...

—Y yo, encantada de poder saludarle.

Tomamos un taxi, en la puerta. Ella dió orden al chofer de que fuera muy deprisa hasta el Boulevard des Italiennes, donde tenía algo que comprar:

—¿De dónde es usted, Imperio?

—De Buenos Aires.

—¿Qué fué antes de dedicarse al cine?

—Artista de Varietés.

—¿Desde qué edad?

—A los cuatro años, el público de la Argentina, me hizo «estrella».

—¿Siempre ha trabajado usted con este nombre?

—Cuando empezó mi carrera, usaba el de «Petite Imperio».

—¿Y qué ha hecho hasta hoy, desde entonces?

—Primeramente, hasta los diez años, recorrí toda Sudamérica, de triunfo en triunfo. Cantaba y bailaba. Venga usted otro día a verme y le enseñaré montones de periódicos de allá, que hablan de mí... Después vine a España, donde tuve igual suerte. Conociendo Andalucía y me especializé en el baile español y en las canciones gitanas. Más tarde, cuando ya era una mujercita y mi nombre conocía la popularidad, hice cine...

—¿«La Hermana San Sulpicio»?

—Eso es.

—¿Cuántas películas ha hecho usted en Joinville?

—«Su noche de bodas» y «Lo mejor es reír».

—¿Y qué prepara?

—«La Costa Azul», con Rivera de Rosas.

—¿Qué le hubiera gustado ser, en vez de artista?

—Mujer de mi casa.

—¿Tiene novio?

—Por ahora no me interesa más que mi trabajo. Necesito estudiar mucho...

—¿Y de haber nacido hombre?

—Pintor. Amo la pintura sobre todas las cosas. Y en mis ratos de descanso, mancho algunos lienzos. Todos me dicen que no lo hago mal. ¡Oh!, si yo consiguiera lo que deseo...

—¿Qué es...?

—Pintar un cuadro que llamara la atención de todo el mundo.

Bella como un amanecer, romántica e ingenua como una colegiala traviesa.



—¿Lee usted mucho?
—También. Tengo una pequeña biblioteca de autores modernos. Y conozco a los clásicos, perfectamente.
—¿Qué haría usted siendo millonaria?
—Construir un edificio original. Y en su interior una habitación de cada estilo... Después, dedicar cantidades a obras benéficas. Prestar un poquito de atención a todos los necesitados...
—¿La ambición más grande de su vida?
—Que gusten mis películas. Que guste yo. Que mi nombre vuele de ciudad en ciudad, de país en país, lleno de fama.
—¿En qué gasta la mayor parte de lo que gana?
—En vestidos, libros y pinturas.
—¿Qué papeles interpreta con más cariño?
—Los dramáticos, porque los sé sentir.
—¿Cree usted que es fácil hacer cine?
—Para el que es artista, sí. No siéndolo, se tropieza con muchas dificultades.
—¿Qué pediría usted si la otorgaran una cosa imposible?
—Que desapareciera de la vida el dolor, el sufrimiento, todo lo desagradable. Que sólo existiera la verdadera felicidad.
—¿Qué la interesa más; el pasado, el presente, o el futuro?

—Lo que desconozco, es lo que más me interesa. Ese «¿qué será?» tan misterioso, que a veces me llena de inquietud...

Hemos llegado al Boulevard des Italiennes. Nos apeamos del coche. Ella se detiene ante un quiosco para comprar periódicos españoles. Abre las primeras planas de una revista madrileña. Viene su fotografía con un artículo. Después de enseñármela, sonríe diciendo:

—Cómo me quieren en España, y cómo quiero a los españoles...

Continuamos. En la plaza de la Opera me habla de algo, muy interesante que debe hacer: unas compras, una visita...

Nos despedimos.

Al tiempo de partir, sonriendo nuevamente, recuerda:

—Le espero a usted mañana para que vea mi biblioteca, mis cuadros y los periódicos de la Argentina. ¿Vendrá?

—Con mucho gusto.

Allí mismo tomé el metro que, rápidamente, me llevó al Etoile. Por el camino no dejé un solo instante de pensar en esta mujer bellísima que muy pronto será célebre en el mundo entero. Esta deliciosa artista, bella como un luminoso amanecer,

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera. ¡Pero pida Orocroma, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11-Badajón



romántica e ingenua como una colegiala traviesa.

MARIO ARNOLD



Imperio
Argentina, con
Rosita Díaz Jimeno al
destapar una sombrerera se
encuentra con la agradable
sorpresa de que uno de sus
admiradores ha colocado
en ella dos perros
chicos.

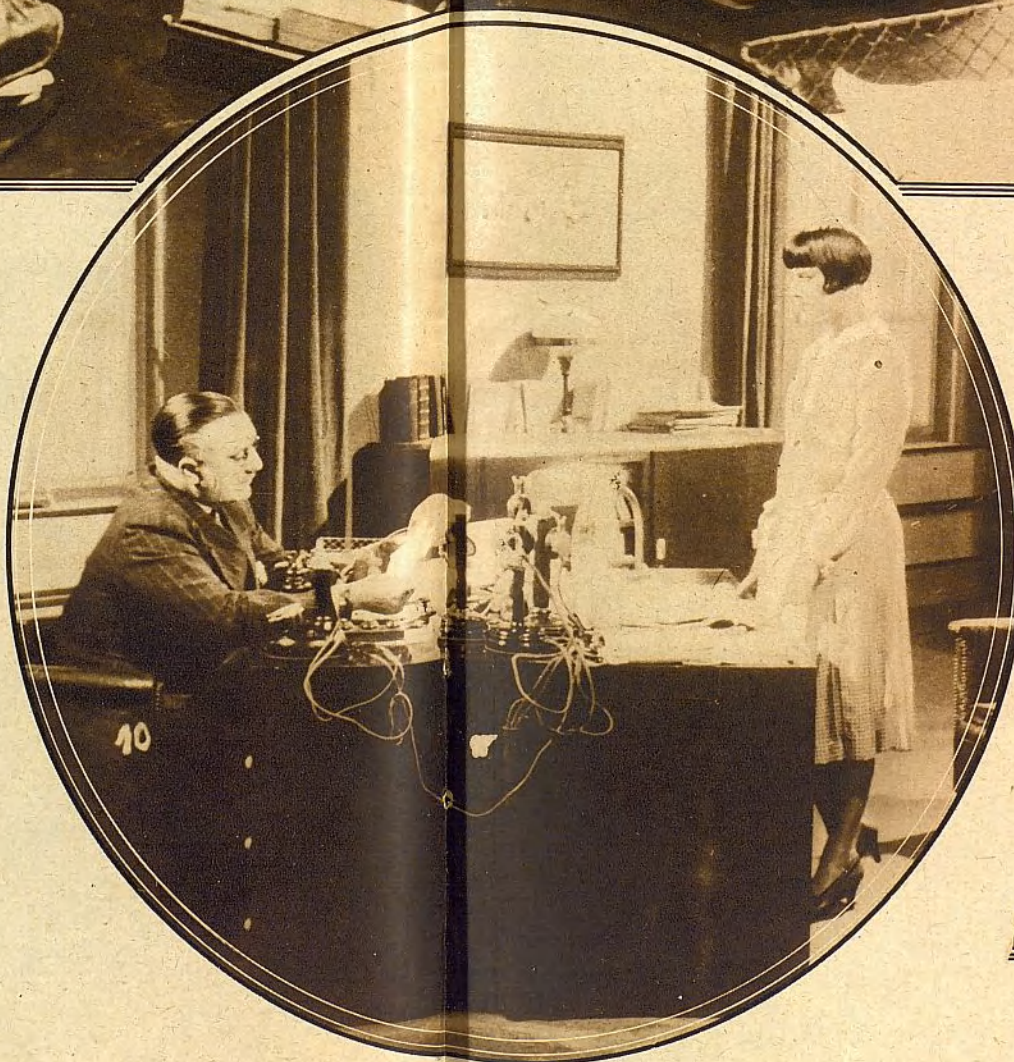
Premio de Belleza (Miss Europa)

Se lo merece, sin disputa, Louise Brook, por su gentileza, por el ritmo estético de su figura y por ser bonita entre las bonitas.

Así al menos lo cree Augusto Genina, realizador de un film hablado en francés, con fragmentos y canciones en español, al que ha puesto este sugestivo título de

Premio de Belleza

puesto que ha elegido para protagonista del mismo a Louise Brook, a la que secundan Georges Charlia y Jean Bradin. Esta película la ha incorporado a su programa la casa Gaumont.



CLARA BOW SE PONE SENTIMENTAL

Por parcial que se nos haya mostrado la suerte, casi todos nos mostramos siempre quejosos de ella. O cuando menos desearíamos que en vez de habernos favorecido en la forma en que lo ha hecho nos hubiera encaminado hacia el campo de nuestra predilección. Porque, caso curioso, una apreciable mayoría, por no decir todos, insistimos en declarar campo de nuestra predilección alguno que no tenga nada que ver con aquel en que nos hallamos.

El médico cree que su verdadera vocación era la literatura. El literato se

siente ingeniero. Este, poeta. Y así sucesivamente. Esto ya lo observó con mucha agudeza un gran escritor español, Angel Ganivet, que por no ser una excepción de la regla, dejó de ser escritor para convertirse en suicida.

Parece absurdo, pero no porque lo parezca deja de ser menos cierto.

¿Quién no sabe, por ejemplo, que Chaplin, el admirable Chaplin del bigotillo cómico y de la indumentaria grotesca, acarició durante muchos años, acaso la acaricie aún, la ambición de interpretar papeles serios, nada menos que de las obras de Shakespeare?

Caso análogo, pero más afortunado que el de Chaplin, es el de Clara Bow, la popularísima pelirroja en quien todos estamos acostumbrados a ver la más alocada y la más encantadora también de las girls del cinema.

Clarita, mientras triunfaban en los papeles que la han hecho famosa, soñaba

con representar otros: los de actriz de género serio; quería demostrar que posee lo que alguien ha llamado el don divino de las lágrimas, el escalofrío de la emoción. Y al cabo lo demostró, sin lugar a dudas, en la película «Kick In», que se exhibe en la actualidad en los Estados Unidos de Norteamérica.

A «Kick In» seguirá en breve, según se anuncia en Hollywood, otra cinta en que la pelirroja desempeñará también un papel de gran intensidad dramática: «The Secret Call», versión cinematográfica de la emocionante obra de William De Mille, titulada «La mujer». Charles Sta-

Clara Bow, la estrella pelirroja, que ha decidido ponerse sentimental, aunque sólo sea en la pantalla.



Jash. 2218

rett, el astro del fútbol que se inició no hace mucho en el lienzo de plata y obtuvo completo triunfo en «Fast and Loose» y «The Royal Family of Broadway», desempeñará el primer papel masculino en «The Secret Call», la dirección del cual estará a cargo del famoso metteur Stuart Walker, personaje sobresaliente del teatro estadounidense en el cual ha auspiciado la aparición de no menos de ciento cincuenta de los que hoy figuran entre sus artistas de más fama.

SILUETAS DEL FILM

JACK MULHALL

JACK MULHALL cuya primera ocupación sería en la vida consistió en el manejo de una pala y un pico se ha convertido en una «estrella» cinematográfica por sus propios méritos.

Su último papel es el que interpreta al lado de Douglas Fairbanks en «Para alcanzar la luna», película de los Artistas Asociados en la que aparece también la encantadora Bebé Daniels. El director, Edmund Goulding, eligió a Mulhall para encarnar la figura del amigo de Douglas.

Jack Mulhall trabajó también en una droguería, luego en una fundición de hierro, el establecimiento Bins, en Passaic (Estados Unidos), hasta que un circo ambulante fué a establecerse cerca de la fundición. Jack se dejó seducir por la vida del circo donde ayudaba a los artistas y llevaba agua a los elefantes. Un elefante hembra tomó gran cariño al muchacho: «El animal no comía un cacahuete que no me viese a mí comer otro primero» dice el actor. «El dinero me separó de él. Heredé 800 dólares de mi abuelo que murió en aquella época. El mundo me llamaba y yo obedecí a la

llamada. Nunca olvidaré nuestra despedida. Estaba ya lejos del circo y aún oía los gemidos del paquidermo. Jamás he sentido un nudo en la garganta como aquel día.»

Jack se embarcó hacia Europa resuelto a estudiar arte dramático. Vió que los estudios costaban dinero y, gastando atolondradamente, se encontró con los bolsillos vacíos. Se embarcó para América, pero no pudiendo pagar el pasaje tuvo que hacer de fogonero durante la travesía.

De regreso a los Estados Unidos cantó en algunas posadas, pues tenía una voz grave y conmovedora que resultaba muy apropiada para cantar canciones sentimentales impregnadas de melancolía.

Un amigo suyo lo presentó a Ned Wayburn, quien le ofreció una ocasión de debutar en la escena. Su debut fué tan afortunado que pronto fué muy buscado Mulhall para papeles de galán joven. Cuando estaba en la cumbre de su éxito conoció a Rex Ingram que deseaba entrar en el campo cinematográfico. Juntos

(Continúa en Informaciones)

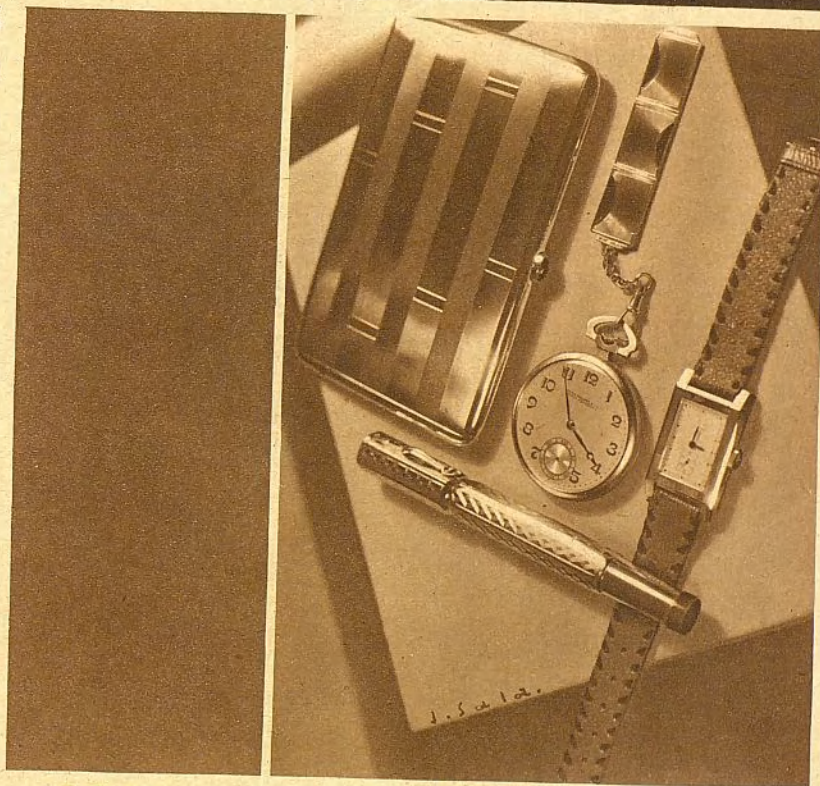


¿Que quién es esta nena jacarandosa que se tuerce el mantón de flecos castizamente?

Pues esta deliciosa muchacha es Antonita Colomé, una española que lucha en Joinville por conquistar un primer plano en la pantalla.

¿Lo conseguirá? Acaso. Es bonita, está llena de juventud y tiene despajo. Puede destacar.

EL JOYERO DE MODA



J.ROCA

UNAS BELLAS CREACIONES QUE SON EL COMPLEMENTO DE LA ELEGANCIA MASCULINA

RAMBLA DEL CENTRE, 33 - PASSATGE BACARDI, 2

PERFILES DE LA PRODUCCIÓN

por
CARMEN DE PINILLOS

—¡Desnúdese!

Greta Garbo lanzó una mirada rencorosa a Clark Gable. Apremió contra su cuerpo el impermeable chorreando agua, que colgaba de sus hombros. Charcos de agua extendiéronse alrededor de sus lodosos zapatos de campesina.

—¡No!—contestó simplemente.

Gable se echó a reír y golpeó su pipa contra la piedra de la chimenea.

—¡Oh, no sea tonta! No quería decir nada inconveniente. Está usted empapada hasta los huesos. Quítese esa ropa... Voy a buscarle algo seco que ponerse.

Garbo siguió mirándole en estóloido silencio.

—¡Basta!—gritó con voz resonante el director Robert Z. Leonard.

—¡Un momento! ¡Conserven su actitud para la comprobación!—clamó a su turno Bill Daniels, el fotógrafo.

—¡Escena treinta y seis..., producción cinco-seis-uno!—vociferó el técnico del sonido.

—¡El sonido, correcto!—anunció la voz del «mezclador» desde lo alto.

—¿Qué les parecería una fotografía de este final?—interpuso Milton Brown, el fotógrafo de escenas fijas.



—¡Sírvanse aguardar para la escena fija!—ordenó Charles Dorian, el director asistente.

Calada todavía los huesos (acababan de tomar una escena de lluvia y tempestad), Greta permaneció pacientemente bajo el fulgor de las luces hasta que se terminó la comprobación de la cámara cinematográfica y se hicieron las fotografías inmóviles. Luego se quitó el impermeable y salió del escenario.

—¿Hay sol afuera?—preguntó.

Desde las nueve de la mañana había soportado tempestades improvisadas para la filmación de las primeras escenas de la emocionante película en que aparece actualmente.

Cosa curiosa, tras varios días de lluvia y neblina, brillaba por

ANECDOTARIO

Gloria Swanson a Europa

Gloria Swanson se marcha a Europa. Desde que se separó del famoso marqués de La Falaise ha estado inquieta y desasosegada. Durante la comida con que clausuró el Mayfair Club sus actividades sociales de invierno, estuvo acompañada por Gene Markey, ex novio de Constance Bennett. Muy cerca de ellos se encontraba el marqués y, ¡oh, casualidad! acompañaba a la rubia Constance Bennett.

En la misma fiesta del Mayfair se encontraba la mayor parte de las estrellas y actores de Hollywood. Unos y otros se despedían y anunciaban sus viajes de vacaciones. La mayor parte piensan volver a encontrarse en París.

Las tres edades de Seguro

Nuestro antiguo conocido Andrés de Seguro declarando a Salvador de Alberich que para las películas tiene 47 años, para cantar en la ópera 50 y para hacer el amor ha cumplido los 28.

De portapliques a galán

Robert Montgomery, trabajaba hace dos años en la Metro como portapliques de la sección de correspondencia. Hoy es el actor joven que recibe el mayor número de cartas diarias, aunque entren en la lucha Ramón Novarro y William Haines.

primera vez radiantemente el sol... afuera; pero en el interior del cavernoso escenario sonoro en que se desarrollaba la historia, nada indicaba que la tempestad artificial no continuara en realidad en el exterior.

Ayudada por su doncella, despojóse Greta de la mojada indumentaria y se cambió de ropa, poniéndose un abrigado «sweater». Peinó sus hermosos cabellos dorados, y se enjugó el rostro, donde todavía se perlaba el agua, con una gruesa toalla.

—Demoraremos cinco o diez minutos antes de comenzar la próxima escena—anunció el director.

La Garbo le agradeció con una sonrisa el merecido descanso.

Abandonando el escenario, descubrió un soleado sendero cerca de la puerta y se puso a pasear a grandes pasos, con las manos en la cintura y el rostro de expresivas facciones vuelto directamente a los rayos brillantes del sol.

Leonard se la quedó mirando con sonrisa placentera, mientras la estrella sueca celebraba con grandes carcajadas los saltitos de un petirrojo disputando a un gorrión insolente un succulento gusano.

—No había tratado a Greta sino hacía poco—dijo el director—y, naturalmente, tenía mis recelos de dirigirla en su nueva película, después de todas las absurdas historias que publican los periódicos. Le confieso con entera sinceridad que no había cómo manejármelas

para exigirle que hiciera estas penosas escenas de lluvia y tempestades. Pero no me ocasionó la menor dificultad: es la actriz más complaciente que existe. No le importan esfuerzos ni incomodidades, por arduos que sean, con tal que redunden en belleza de la producción. Hay que confesar que a mí mismo no me agradaría estar empapado todo el santo día; y se me hace duro pedir a las artistas, así sea de menor reputación, que hagan lo que Greta está haciendo hoy. ¡Y mañana por la noche tendremos que filmar idénticas escenas..., solamente en peores condiciones: viento, lluvia, relámpagos y truenos..., afrontados sin posibilidades de refugio de ninguna clase!

Las cámaras estaban preparadas. Las luces fulguraron.

—¡Todo listo para la escena de miss Garbo!—vino la voz del director asistente.

Inmediatamente se presentó la actriz dispuesta a comenzar su trabajo, mientras los ayudantes le echaban encima grandes cubos de agua con el objeto de que su traje esfuiese chorreando al principiar la escena.

—¡Br-r-r! ¡Qué frío!—dijo ella riéndose.

Las cámaras principiaron a funcionar. El micrófono seguía, por encima de las cabezas, los pasos de los actores. ¡Y casi noventa galones de agua habían caído sobre la fascinadora estrella, cuando cerró la puerta tras sí, perdiéndose en la noche..., la noche del escenario.



NUESTRAS INFORMACIONES

REGINO SAINZ DE LA MAZA
ANTE EL CINEMA MUSICAL

En nuestro caminar sin descanso de periodistas, entusiastas de la interviú y de la encuesta, hablamos repetidas veces con el guitarrista universal de la España mejor del Arte: el gran Regino Sainz de la Maza. Y siempre notamos en él un interés, una curiosidad por el cinema, cada día más sentida. Por esto decidimos someterle un día al interrogatorio concreto del cinema musical. Y he aquí sus exactas y orientadoras palabras:

—Son muchos los problemas que el film sonoro y los procedimientos de difusión mecánicos plan-

tean a la música y a sus intérpretes.

Ahora que hay, desde luego, un hecho indudable. Y es el de la perfección lograda hoy por esos procedimientos de reproducción; perfección tal, que ya apenas existe diferencia entre la audición directa y la realizada a través de una de las maravillosas impresiones de las grandes empresas editoras de discos. Esto hace que sea, actualmente, este un elemento formidable para la creación de una cultura, por su posibilidad de expansión y divulgación de las grandes obras musicales a través de inter-

§
Regino Sainz de la Maza, el guitarrista universal —pero español— que ha opinado finamente sobre el cinema musical.
§



pretaciones magníficas. Y da lugar, por tanto, a una depuración y una selección en el gusto del público, que van haciendo imposible, por de pronto, los intérpretes mediocres, y más tarde la música vulgar.

En cuanto a la interpretación de la música en el cinema, sólo me interesa la posibilidad de llegar a crear un arte integral. Algo que no sea la adaptación, más o menos absurda, de un mosaico musical sirviendo a la anécdota, ni tampoco la de utilizar las fórmulas de la ope-

reta y de la revista como se ha hecho y sigue haciéndose, si bien en este género destacan fragmentos felices, como el de los coros de campesinos, mientras el tren rueda, en el film «Montecarlo», que son anticipaciones del gran Arte que puede y debe conseguirse con este elemento maravilloso.

Todo depende de llevarlo a sus últimas posibilidades, de utilizar este elemento con un sentido nuevo y al servicio del gran Arte, del gran espectáculo en el que la música, la poesía y la plástica hallen sus más altos valores de expresión.

Es indudable que España posee elementos que harían posible una brillante contribución al desarrollo de este arte. Bastaría reunir artistas de igual filiación estética: músicos, directores, poe-

tas..., guiados por el mismo instinto, con la misma visión general del Arte: esa idea común que une y aísla a un mismo tiempo a determinados artistas que sienten y unen sus problemas con idéntico sentido final, dentro cada uno de su mundo.

Sólo así, seleccionando a los mejores artistas y a los que han seguido y siguen con atención el desarrollo del film, y es para ellos motivo de preocupación, de meditación, de especulación estética, será posible que España dé al mundo la aportación que puede y debe dar.

Lo que falta es que el dinero español, tan heroico cuando se trata de empresas de arte menor, sea menos tímido para los grandes experimentos de Arte...

(De nuestra Redacción en Madrid.)



Animo, pues, y a dibujar
para el cine se ha dicho.

DIBUJANTES ESPONTÁNEOS



Marlene Dietrich



Paul Whiteman

¿SOY FOTOGÉNICO?



Juan Carballo
Fernández. Dirección: Batería
de Montaña.-Laguna de Tene-
rife.- Canarias.-
Estatura: 1'82
metros. Danzas:
Folías, isas y
las modernas.-
Aprende canto.-
Deportes: Equita-
ción, natación,
fútbol, tenis, et-
cétera.- Título de
Bachiller.

Señorita Mary
del Río. Direc-
ción: Pedir infor-
mes a la redac-
ción de "Popular
Fílm" - Danzas:
Todos los bailes
modernos.- So-
prano lírica.- Co-
noce deportes co-
rrientes.- Cultura
general.

¿SOY FOTOGÉNICA?



• POPULAR FILM •



Sonorovals

I

de Ceófilo González

Prepare su agua de
mesa con las
excelentes.

Sales

Litínicas Dalmau

PLANOS DE MADRID

Silencio

A PARTE de que estos Madriles de los cambios súbitos de temperatura—lugar de prueba para acostumbrarse a todos los climas—, baste que se anuncie muy solemne y benéfico festival al aire libre para que llueva o haga frío, ocurre que los vecinos no quieren ruidos en las terrazas de los cinemas.

Al principio, no prestaron importancia a la cuestión.

Leyeron indiferentemente las propagandas vulgares de las inauguraciones.

Bien—se dijeron—. ¡Iremos!

Pero se acuerdan que la pantalla es sonora. Y de sus potentes altavoces...

Entonces varían de itinerario.

Se dirigen en queja a las autoridades.

—Nosotros—les explican—necesitamos dormir tranquilos, sin molestias...

—Y qué es lo que se opone a ello?

—Si ustedes no atajan el propósito, los empresarios de nuestros cines no nos dejarán descansar con sus altavoces...

—Descuiden. Les ordenaremos callar.

Y, en efecto, se les comunica la terminante decisión.

E intentan replicar. Pero pronto se les vence y convence:

—¡Chist! ¡Silencio!...

Tal es el motivo de que este verano funcionen pocas terrazas. Que, como además, tienen que proyectar cintas mudas y éstas cada día son menos, llegará un momento en que será imposible encontrarlas.

Acuse de recibo

Con amables saludos, llegan a nuestras manos dos publicaciones.

Una se titula «El cinisófono Mendizábal» y es un interesante trabajo divulgador del aparato ideado por el ingeniero don Carlos Mendizábal—que suprime el molesto parpadeo—, ilustrado por diversos gráficos. Constituye una lección de autorizada técnica.

Y la otra es una revista nueva dedicada al cine educativo. Se rotula «Acción Cultural Cinematográfica». La dirige José Miguel Durán. Y resaltan en su primer número las firmas de Nicolau D'Oliver, Rafael Altamira, Ramón Franco, Godofredo Eseribano, Agustín Tolosa, Francisco Carrillo, José L. Benito, Juan del Brezo, Antonio Armenta y Durán.

Ambas ediciones merecen conocerse y difundirse.

Siguen los estrenos

Y por eso, para conservar el interés del público, los empresarios se ven en la obligación—seguramente contra su gusto—, de seguir,

“Popular Film” es hasta ahora la única revista española que orienta a sus lectores respecto a las características principales del cinema soviético, tan interesante por su técnica y por su modalidad ideológica.

como en plena temporada de atracciones, estrenando películas. Claro que son las de repuesto, las olvidadas en las estanterías de las escasas concesionarias. Pero sucede que, de éstas, destacan algunas que debían haberse admirado ya, por su categoría y por su fama. Ejemplo reciente es el caso de «Aleluya», producción célebre de King Vidor que se proyectó oculta, inadvertidamente, como si se tratase de una cinta de quinto orden, de clase inferior. Y es una obra de altura, acompañada siempre, en sus exhibiciones, de un coro de profundas críticas. Ahora, aquí, en Madrid, no alcanzó la acogida de aplauso unánime que

merecía. Y lo que es peor: bastantes aficionados ni se enteraron de su programación. Sin duda, no se la consideró digna de una propaganda extensa e intensa, bien orientada y fundada. Lo que demuestra, una vez más, que nuestros empresarios guían sus negocios con la mayor inconsciencia. Y cuando aciertan es sin buscarlo, por casualidad. Afirmemos para comentario final esta sinceridad y verdad: auténticamente deplorable.

Más de un Congreso

Continúa el revuelo en torno al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, cuya fecha de celebración se señaló definitivamente para mediados de octubre.

Y como eso es signo evidente de que interesa, contentemos la curiosidad de aficionados y profesionales con datos recientes.

En la Secretaría general se registraron últimamente las siguientes adhesiones.

Del Gobierno del Perú, nombrando delegado del mismo a don Manuel García Irigoyen, encargado de Negocios de dicha República en Madrid.

Del Gobierno de Guatemala, nombrando delegado del mismo a don Virgilio Rodríguez Boteta, encargado de Negocios de dicha República en Madrid.

De don Emilio Delgado, de Puerto Rico.

Del Gobierno de Colombia, nombrando delegado del mismo a don Jorge Zalamea Borda, agregado comercial en la Legación de Madrid.

Y del Gobierno de Bolivia, nombrando delegado del mismo a don Rafael Suárez, cónsul de dicha República en Madrid.

Las que sumadas a las anteriores de los Gobiernos de México y Argentina, indican que el Congreso marcha seriamente.

Y detalle complementario es que los Vocales de la Comisión organizadora, trabajan en sus ponencias, de las que se presentaron ya varias, para estudio de las secciones respectivas, acerca de la producción y distribución de películas.

EL ÚLTIMO

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. SOLER y F. OLIVER

Mallorca, 209

Teléfono 73231

Barcelona

*

SOLICITE
PRUEBAS Y CONDICIONES

Se hacen ensayos gratuitos en su propio material

Laboratorio de Especialidades Técnicas PATENTADAS.

Novísimo procedimiento para la edición de películas y títulos en bicolor compuesto, transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. En la edición de títulos en color, grandes fantasías de sorprendente novedad.

Protección de las emulsiones o gelatinas en las películas ya impresionadas por el procedimiento de **ACETIFICADO**. Evita las rayas en las emulsiones, superduración en un 75 % mínimo, mayor elasticidad, permanente transparencia y brillantez fotográfica, mayor resistencia a la acción del arco por transformarse en ininflamable la emulsión, inalterable al contacto del agua, etc.

REGENERACIÓN DE LAS PELÍCULAS USADAS.—Se eliminan las rayas finas llamadas “lluvia” por la parte del celuloide; y en las que de nuevas se trataron por la **ACETIFICACIÓN**, se eliminan por ambas caras, dejando el soporte celuloide en estado nuevo. Las copias picadas en 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} grado, sino falta celuloide se soldan sus cortes, quedando en perfecto estado para su explotación.—Una verdadera revolución en la Cinematografía.

Perfil de Armand Guerra

ARMAND GUERRA es un caso de voluntad. De voluntad tensa como la cuerda de un arco.

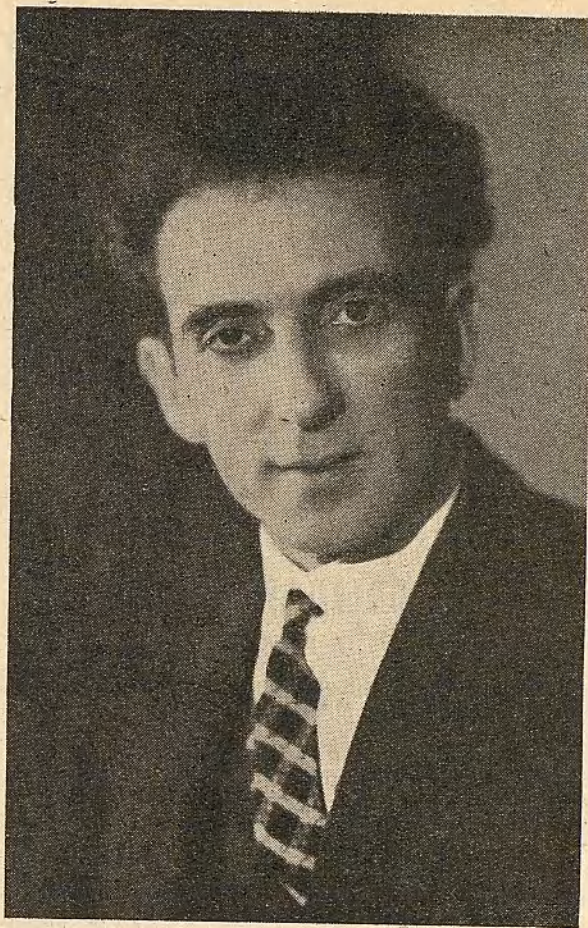
Este hombre menudo, inquieto, dinámico, ha puesto su vida al servicio del cinema. Y más concretamente del cinema hispano.

Hasta ahora su esfuerzo no cosecha más que amarguras y desesperanzas. Otro cualquiera habría desistido ya de lanzar iniciativas en un país donde las palabras más generosas se las lleva el viento, de sembrar ideas en una tierra donde no crece más que la mala hierba cinematográfica.

Pero Armand Guerra no pertenece a esa casta de individuos que abandonan una ruta apenas emprendida, que retroceden lo andado, porque el camino que creían llano es pedregoso y está lleno de baches.

Armand Guerra es un luchador infatigable, un espíritu andariego que una vez que se ha señalado una meta, avanza hacia ella en línea recta.

El norte de Armand Guerra es la inquietud, no como finalidad, sino como medio de llegar sin flaquezas de ánimo a un lu-



Armand Guerra, redactor especial de "Popular Film" en Berlín

gar determinado. Su inquietud le condujo hace años a Berlín para estudiar el cine alemán y sorprender su técnica maravillosa. Esa misma inquietud le llevará ahora a Rusia para penetrar hasta la entraña social del cinema soviético.

Fruto de toda esta experiencia acumulada son

los artículos de orientación del cinema español que viene publicando en nuestra revista Armand Guerra. Vale la pena de que los cinematografistas españoles presten a estos trabajos la atención que se merecen.

MATEO SANTOS

POR LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Si yo fuera dictador...

Si yo fuera dictador, en el espacio de unos cuantos meses tendríamos ya una producción nacional, sin que para ello fuese necesario apelar al concurso del Tesoro del Estado. Un simple decreto cargando una peseta de impuesto por cada metro de película extranjera que se introdujese en España, nos daría en la temporada cerca de un millón de pesetas. Y este millón de pesetas serviría a subvencionar la producción nacional, la cual gozaría en sus comienzos, no sólo de esta subvención, sino de una protección efectiva, librándola de todo impuesto. Apostamos a que, mediante este decreto, los importadores españoles de películas extranjeras aban-

donarían su negocio de importación para dedicarse exclusivamente al de producción.

Debo confesar que el fondo de esta idea no me pertenece. La idea me ha sido más bien sugerida por la decisión que acaba de tomar el gobierno austriaco, imponiendo una pequeña tasa a los importadores y otra a los exhibidores de cintas, ejemplo análogo al de Hungría, para fomentar la producción de películas en el país. Además, el gobierno pone a la disposición de los fabricantes sus talleres tomavistas por muy poco dinero, apenas el 10 por 100 del coste normal de alquiler. Y el déficit lo cubre con la nueva tasa. Apenas aparecido el decreto, ya ha

surtido sus efectos. En efecto, un buen número de casas importadoras y otras que, aunque productoras, estaban inactivas, se han lanzado a la fabricación. De modo que en la actualidad todos los talleres están ocupados y, por consiguiente, ha cesado la crisis de artistas, técnicos y obreros de la industria cinematográfica en Austria y en Hungría.

Claro que la medida que yo, como dictador (!), tomaría en España, sería mucho más radical y en extremo sensible para los importadores, pues una peseta el metro, como impuesto especial, además de los impuestos existentes, es mucho dinero. Pero, a grandes males — y nuestro mal en España es

grande — mayores remedios todavía. Entonces veríamos cesar el éxodo de artistas españoles hacia Hollywood y París y veríamos surgir, como por obra mágica, una multitud de películas verdaderamente españolas, hechas en España, por españoles. Ahora bien, para evitar el peligro de la producción de «españoladas» malas, y o nombraría un comité de censura artística especial, cuya misión consistiría en hacer una selección de los argumentos que se le presentaran antes de su realización, y en otra selección de las películas realizadas, instituyendo premios a las mejores películas y a las que más éxito obtuvieran en su exportación al extranjero, premios que saldrían, claro está, de los fondos del impuesto especial.

Afortunadamente para los importadores españoles de películas extranjeras, yo no soy dictador — ya que a lo sumo me limito a dictar, de vez en cuando, a mi simpática mecanógrafa — ni lo seré, pues la política no fué nunca mi flaco. Sin embargo, es de desear que, en el seno de nuestro nuevo gobierno republicano, se encuentre un hombre decidido y enérgico para poner en ejecución el sistema de impuesto transitorio que más arriba propongo, para crear en nuestro país una verdadera industria cinematográfica de producción nacional.

Se me dirá tal vez que esta medida sería una arbitrariedad. No lo creo yo así, cuando del bien de la Patria se trata. De lo contrario, arbitrariedades serían también todos los impuestos de aduanas sobre las mercancías extranjeras, para proteger a la industria del país. Y, si en este caso, excepcional en sí, no se trata de proteger una cosa que no existe aún, se trata en cambio de crearla y, al crearla, protegerla simultáneamente. He aquí la razón poderosa.

Yo creo, además, que este medio es el único para llegar a fundar una verdadera industria de producción cinematográfica en España, ya que por iniciativa particular estoy viendo que no se llegará nunca a nada.

ARMAND GUERRA
Berlín, julio 1931.

Un acorazado echa el ancla en Neubabelsberg

HACE algunos días echó el ancla en los talleres de Neubabelsberg, un poderoso acorazado, de nombre «Persimon» y batiendo el pabellón de Pontenero. Su comandante Craddock, más conocido del público cinematográfico en general bajo el nombre de Hans Albers, llevaba a bordo una regalada vida. En los últimos días un cierto nerviosismo pareció apoderarse, sin embargo, tanto de la oficialidad como de la tripulación. Bajo la apariencia de una modesta y simpática muchachita, se había introducido en el buque nada menos que la reina Yola, soberana de Pontenero y sobre la cabeza del comandante se cernió de pronto una terrible tempestad. Nada menos que cien mil francos había perdido en una noche y amenazaba con bombardear el Casino, reduciéndolo a cenizas, si la Dirección no se avenía a devolverle esta suma que representaba, en realidad, no su fortuna personal sino el sueldo de todos los hombres a sus órdenes.

Para el pobre Craddock — Albers — fueron horas muy amargas las que tuvo que pasar cuando su propia reina (Anna Sten) hubo de echarle en cara su proceder. Su orgullo de hombre quedó humillado hasta más allá de lo que sus fuerzas podían resistir y no halló, por fin, más solución que arrojarle al mar por la borda y, recogido por un transatlántico de paso, marcharse a la aventura, en busca de una nueva existencia. La pobre reina vió como la felicidad soñada se desvanecía en el momento preciso de haber creído encontrarla y no es extraño que su tragedia haya inspirado a los «comediantes armonistas» convenientemente ocultos a bordo del acorazado, algunas de sus más delicadas melodías.

El buque de guerra «Persimon» forma parte del decorado para la nueva superproducción sonora Erich Pommer, «El bombardeo de Monte Carlo», editada en tres versiones — alemana, francesa, inglesa — y puesta en escena por Hanns Schwarz. El buque tiene 68 metros de eslora y 18 metros de manga. Los amenazadores cañones que proyectan sus bocas a través de las torres acorazadas tienen 9 metros de longitud.

INFORMACIONES

Buster Keaton

(Continuación de las págs. 4 y 5)

yas «por completo habladas en correcto castellano»: «Estrellados» y «De frente, marchen...»

Las dos son malas, pero la primera es inaguantable.

En «Estrellados» le han querido dar el espaldarazo, le han querido convertir en un «Charlot».

¿Qué han hecho para ello?

Primero encomendar su dirección a Sedge-wich, y segundo buscar a la película un final amargo.

El argumento que les ha servido para ello se desborda en novedad: la historia del payaso, que no encontró el amor, y, que en la última escena, con la cara enyesada, debe hacer reír al público, precisamente cuando mayor es su pena.

Y Keaton en toda la película—triste es decirlo—es un payaso, que con bailes y saltos grotescos logra una comicidad burda y chabacana.

Además, los actores que le acompañan son tan medianos, y el diálogo es tan falso y hueco, que el conjunto de la película es inaguantable.

«De frente, marchen...» es una parodia de la gran guerra.

Mejor dicho, ha querido ser una parodia de la gran guerra.

Porque el resultado no ha podido ser más opuesto: una zarzuelita—tipo «El cabo primero»—que en tiempo de nuestros abuelos era un dechado de novedad y gracia.

¡Una parodia de la guerra por Buster Keaton!

¿Puede haber algo más prometedor?

Cuántas ironías, cuántas sagacidades esperábamos y, sin embargo, todos son vulgaridades y cosas inspidas.

Primero vemos cómo marchan los reclutas al frente, engañados con falsas promesas y guiños femeninos. Más que gracia produce repugnancia al pensar que el final auténtico de esos infelices es el que pintó Pasht en «Cuatro de infantería». Luego, la socorrida escena de la instrucción tan manoseada y exprimida.

Y, más tarde, unas escenas en un teatro del frente, en las que Keaton aparece ridículamente vestido con trajes de mujer, y a continuación, parodiando una corrida de toros a lo Merimée.

De todos modos, en las dos películas hay destellos de Keaton. Escenas y pasajes rápidos, donde brilla su arte de excepción.

Pero son las menos; la mayoría son verdaderas «pamplinas».

Buster Keaton atraviesa por un momento crítico. Su situación económica es envidiable, pero su prestigio artístico está en peligro.

Tiene dos caminos a seguir: el primero continuar como hasta ahora, contratado por una casa comercial. Su final se prevé a lo lejos: el de Langdon. Y el segundo, producir películas por su cuenta, independiente, como Chaplin.

Pues de seguir los actuales pasos, tal vez con el tiempo Buster Keaton, «el cara de palo», «el príncipe», «el espíritu santo»—como se quiera—será «Pamplinas».

FIN

Síluetas del film

(Continuación de la pág. 11)

entraron en los estudios Edison, de Nueva York.

Jack apareció en papeles cortos sin importancia en varias películas hasta que en 1913 tuvo ocasión de aparecer en «Hard Cash». El año siguiente le confiaron un papel importante

en una película que interpretó junto a Lionel Barrymore, Blanche Sweet y Antonio Moreno. Fué solicitado por otros estudios y se trasladó a Hollywood donde pasó dos años recibiendo pasteles en pleno rostro en las películas cómicas, interpretando películas del Oeste y films de series.

En 1919 actuó como protagonista masculino de una película de Norma Talmadge y en otras dos, «Dulce» y «El pez de oro», al lado de Constance Talmadge.

Un contrato de cinco años con unos importantes estudios le colocó en envidiable lugar profesional, interpretando sucesivamente varias películas con Colleen Moore, Corinne Griffith y Billie Dove. Fué estrella de varios films de mucho éxito.

Las películas habladas aumentaron su pres-

MEDIAS DE CALIDAD

SEDA NATURAL, A 8'50 PTAS.

CASA BELETA

Avenida Puerta del Ángel, 35

tigio. Ha interpretado quince films parlantes, siendo el último «Para alcanzar la luna», con Douglas Fairbanks. En esta película aparece rodeado de un excelente grupo de intérpretes, comprendiendo a la co-protagonista Bebé Daniels, Edward Everett Horton, June MacCloy, Claud Allister, Walter Walker, Kate Price, Emmett Corrigan, Adrienne d'Ambricourt, Phil Tead y Luana Walters.

Jack Mulhall, de muy humilde cuna, nacido en Nueva York, ha sabido labrarse una brillante carrera con sus solos recursos.

DESAUTORIZACIÓN

La arbitrariedad de un Comité o la frescura de La Fuente

El Comité de Barcelona del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, ha nombrado a varios de sus miembros para que en un acto que dicho Congreso celebrará en Madrid, representen a distintos sectores de la prensa y entidades cinematográficas de Barcelona.

Entre los designados figura don José Pérez de La Fuente, que llevará a Madrid, según se ha hecho público, la representación de las revistas de cinema barcelonesas.

Lamentamos tener que decirle a ese Comité que su determinación es arbitraria y abusiva, toda vez que no nos ha consultado si estábamos conformes con que nos representara el señor La Fuente. Si lo hubiera hecho, como era su deber, le habríamos contestado redondamente que no.

POPULAR FILM no puede estar representado en un Congreso de cinema, ni en cualquier otro acto, por un individuo al que no le reconoce prestigio periodístico ni autoridad o categoría de ninguna clase.

Conste, pues, que desautorizamos al señor La Fuente para que represente a nuestra revista.

NOTICIARIO

Enlace

HACE UNOS días contrajeron matrimonio nuestro dilecto amigo, el gran poeta y escritor, Lope F. Martínez de Ribera y la bella y distinguida señorita Dolores Ventura Domingo.

Sirvieron de testigos don Tomás Gutiérrez Larraya, director de la revista «Films Seleccionados» y nuestro director Mateo Santos.

Deseamos a los contrayentes la felicidad que sus méritos y bondades merecen.

Natalicio

H A dado a luz dos preciosos bebés—niño y niña—la distinguida esposa de nuestro querido compañero en la prensa, José Sagrelles, redactor de cine de «Mundo Deportivo».

Que los dichos papás tengan la suerte de llegar a abuelos.

Congreso anual de la M.-G.-M.

LA Metro-Goldwyn-Mayer acaba de celebrar su Congreso Anual. Se han reunido en Barcelona todos los directores de Sucursales y Subagencias, así como los viajeros y programistas.

Estamos informados de que esta Convención ha tenido una importancia extraordinaria, a juzgar por el entusiasmo que entre los congresistas ha reinado.

La excepcional importancia del material recibido para la próxima temporada, augura uno de los años más brillantes para la organización española de M.-G.-M., y asegura a nuestro público una calidad de espectáculos superior a todo cuanto se ha presentado en anteriores temporadas.

Un ganador del premio Nobel colabora con Samuel Goldwyn

S INCLAIR LEWIS, el único novelista americano que ha obtenido el premio Nobel de literatura, se ha incorporado a las filas de los escritores que colaboran en las producciones cinematográficas de Samuel Goldwyn, en virtud de un convenio que concede a este productor los derechos de la versión cinematográfica de «Arrowsmith», que ha de interpretar Ronald Colman. Fué «Arrowsmith» que valió a Lewis el premio Pulitzer de 1926, rehusado por este escritor.

Goldwyn ha invitado a Sinclair Lewis para ir a Hollywood a preparar personalmente la adaptación de su obra, cuya acción se desarrolla en el mundo de la bacteriología. Lewis ha hecho dicho convenio en el momento que su más grande enemigo, Theodore Dreiser, sostiene una guerra contra unos estudios cinematográficos con motivo de unas discrepancias respecto a la transcripción a la pantalla de «Una tragedia americana».

Durante su disputa, ocurrida en el Metropolitan Club, con Lewis, Dreiser protestó de que el doctor Paul DeKruif le había pedido a él que escribiese la novela de «Arrowsmith» antes de conferenciar con Lewis. El conocido bacteriólogo negó la veracidad de esta afirmación.

«Arrowsmith» es la más filmable de mis novelas, mi obra predilecta. A pesar de los nuevos incidentes añadidos a la adaptación cinematográfica y que me han sido bosquejados, el espíritu de la novela continúa siendo el mismo. Su versión a la pantalla ha sido confiada a Sam Goldwyn y sus técnicos con absoluta esperanza de éxito. Sé que Goldwyn y sus colaboradores Sidney Howard, Herman Shumlin y Ronald Colman realizarán una notable labor en la filmación de «Arrowsmith», declaró Sinclair Lewis.

Aunque habitualmente desdeña tanto el teatro como la pantalla como medios de distracción personales, Lewis declara que la pantalla puede servirle de pretexto para una labor estimulante y vigorizadora.

Todavía no se ha determinado cuándo va a empezar la filmación de «Arrowsmith» por Ronald Colman. Goldwyn no desea trazar ningún plan definitivo para la realización cinematográfica de la novela antes de que Lewis haya efectuado una visita personal a Hollywood para tratar de todos los detalles de la adaptación y de la producción. Es aún posible que el bacteriólogo doctor Paul DeKruif, autor de «Los cazadores de microbios» y otras obras, vaya también a Hollywood con Lewis para la filmación de «Arrowsmith». El doctor DeKruif proporcionó a Lewis datos científicos indispensables para el ambiente de la novela.

CINÓPOLIS

Adaptación en forma de novela de la película del mismo título, interpretada por la célebre "vedette" española Imperio Argentina. — Novelada por Manuel Nieto Galán. — Producción L. Gaumont

(Continuación)

berto para que la dejase probar en la pantalla, pero siempre tropezó con una oposición tenaz por parte de él que la desesperaba.

Una mañana estaba mucho más alegre que de costumbre. Acababa de leer en un periódico local un anuncio solicitando aspirantes a «estrellas» cinematográficas y decidió presentarse aquel mismo día, aun cuando fuese contra la voluntad de su novio.

A la vez que planchaba, evocó inconscientemente la letra del último tango que había aprendido y con voz melodiosa y suave empezó a cantarlo:

Ave de paso, fugaz viajera,
quizá un día te acordarás
de estos amores sin esperanza
que en mi memoria siempre estarán.
Fuiste en mi vida como un ensueño
y me juraste fidelidad:
tus juramentos se disiparon
mientras mi pena no morirá.
Y al son de un tango compadrón,
del tango que arrulló mi amor
evoco aquellas horas que no han de volver
cuando bebí en tu boca tus besos de miel.
Y es en aquella hora cruel
en la que siento huir mi fe
ya sin consuelo, y solo en la vida
te llamo ¡querida!, te llamo mujer.
Pero mi queja se pierde en la nada
ni un eco responde a la voz del querer.
Se fué el encanto de tu mirada
tal vez ya nunca te encontraré
y tu perfume que me embriagaba
en otros labios con afán buscaré.
Pero esta llama que me consume,
y que ilumina mi soledad,
pobre recuerdo de tu alma amada,
nunca en la vida se extinguirá.

Al terminar la canción, quedó unos instantes absorta, como si el eco de aquel tango resonase todavía dentro de su alma. Unos golpes dados en la puerta, la hizo volver a la realidad del mundo y gritó desde donde estaba:

—Pasa, Roberto.

Era en efecto éste el que llegaba y a una hora no acostumbrada.

—¿Qué sucede?—preguntó alarmada Dora.
—Nada y mucho—respondió alegremente él.

—No comprendo lo que quieres decir.

—Pues sencillamente que no ocurre nada malo y sí mucho bueno—volvió a decirle su novio—. He venido a esta hora porque no podía contener mi alegría y quería que también tú disfrutaras de ella. ¡Ya llegó aquello!

—Pero, ¿qué es lo que llegó?—preguntó Dora, sin comprender todavía la alegría de su novio.

—Pues que dentro de poco podremos casarnos. ¿Te acuerdas de aquella colocación de que te hablé?

—Sí, de aquella representación de automóviles, en la Argentina.

—Precisamente. Ya te dije que era una cosa algo difícil, por los muchos beneficios que ofrecía, pues bien, ya la he conseguido. Por fin he sido nombrado representante de la casa y dentro de pocos días podremos partir para la Argentina. Acaso dispondremos de un par de semanas para arreglarlo todo.

—¿Marcharnos a la Argentina?—preguntó extrañada Dora—. ¿Los dos?

—Claro está—exclamó Roberto—. Supongo que no pretenderás que nos casemos para que tú te quedes aquí.

Dora no sabía cómo decirse, no hallaba la frase propia para decirle que ella había desistido de aquel viaje, que sus deseos eran

otros completamente opuestos, en una palabra, que había decidido dedicarse al cine.

Roberto, sin poderse explicar aquel silencio de la joven exclamó:

—¿Pero qué te pasa? ¿Parece que no te satisface la noticia?

—Es que...—empezó diciéndole ella—yo no quiero casarme por ahora.

—¿Qué no quieres casarte?—preguntó él cada vez más extrañado—. Explicate, Dora. No puedo comprender tus palabras. ¿Qué quieres decir?

—Pues que yo quiero ser artista de cine. Quiero probar si sirvo para el arte. Ya sabes que siempre he soñado con eso...

—¿Y lo prefieres a mi amor?

—No precisa que renuncie a tu cariño, para que pueda a la vez, dar satisfacción a mis deseos.

—¿Tú estás loca! ¿Crees acaso que yo me casaré nunca con una artista? ¡Y puesto que ya has elegido entre mí y tu locura artística, quédate con ella y no te acuerdes más del santo de mi nombre!

—Pero, Roberto—empezó a decirle ella—. Yo te explicaré, tal vez llegues a comprender...

—¡No necesito comprender nada más!—la atajó él—. ¡Ya sé lo bastante, para saber lo que tengo que hacer! ¡Adiós!

Salió precipitadamente de la habitación dando un portazo y dejando a Dora, que intentó detenerlo. Su deseo fué inútil, puesto que cuando salió ya había desaparecido Roberto.

Entró nuevamente a su cuarto y se sentó tristemente, pensando en que había perdido el amor de Roberto, de aquel hombre que había sido todo en su vida. Sintió que una gran congoja se apoderaba de su alma y lloró amargamente. Al cabo de un rato levantó la vista y sus ojos tropezaron con las fotografías de las artistas que ella había ido recortando de las revistas y pegando en la pared. Poco a poco su tristeza fué disminuyendo, hasta que finalmente sonrió, pensando que cuando ella

llegase a ser tan célebre como una de aquellas, Roberto sería el primero en volver a su lado y otra vez podrían empezar aquel idilio que él mismo había roto tan solamente por una obstinación incomprensible.

Recogió la ropa que había estado planchando y leyó nuevamente el anuncio del periódico donde se solicitaban aficionados al cine.

Apuntó en un papel las señas del estudio que se anunciaba y se vistió rápidamente decidida a presentarse al director para obtener la autorización necesaria y empezar inmediatamente su trabajo.

La idea de verse pronto trabajando la hizo olvidar en aquellos instantes la escena que había tenido lugar entre ella y Roberto. Ni por un instante pensó en el dolor que había causado en el joven su decisión. Con un egoísmo inconsciente tan solamente pensó en que el triunfo y la gloria se le brindaban tentadores y todos sus pensamientos quedaron concentrados en aquella idea que tan tenazmente se había fijado en ella.

Algunas horas después, Dora cruzó rápida las calles que la separaban de donde estaba establecido el estudio y entró en él. El corazón parecía quererle saltar del pecho ante la proximidad de ver realizados sus sueños. Por fin iba a lograr lo que tanto ansiaba y empezó a andar por aquel laberinto de galerías y entre los montones de decorados.

En una de estas galerías se hallaban filmando las escenas de una película y el director exclamaba irritado dirigiéndose a la artista que actuaba de protagonista:

—¡Procure usted dar más calor a este momento! ¡Parece que en vez de hablar con su novio está usted hablando con un juez!

—Yo hace todo lo que puedo—respondió la artista, medio chapurreando el castellano y acusando a primera vista su origen inglés.

—Pues de esa forma—siguió diciendo el director—la película va a resultar una mamarrachada. ¡A ver, Fernández—exclamó dirigiéndose al galán—ponga usted algo de su parte, porque esta mujer parece que tiene hielo en las venas!

El muchacho que actuaba de principal intérprete, era un joven elegante, de un aspecto simpático y en el que se adivinaba un perfecto conocimiento del arte a que se dedicaba.

Repitieron la escena nuevamente y otra vez el director exclamó:

—¡Imposible! ¡Con una mujer así, no se puede hacer nada! ¡Y usted es la que quiere cantar los tangos?

—Yo sabe cantar muy bien los tangos—respondió la artista.

—Usted no sabe nada de nada!—le contestó el director.

—Es que hoy no estar muy bien dispuesta para ensayar escenas sentimentales—se excusó la artista extranjera.

—Pues dejémoslo para otro día—terminó diciendo el director—. Filmaremos las canciones.

Dora consiguió dar por fin con el departamento de la Dirección y en la puerta se encontró con un «botones» a quien preguntó:

—¿Podría hablar con el señor director?

—El señor director—respondió el muchacho—está muy ocupado en este momento.

—Entonces esperaré—contestó Dora.

—¿Quiere usted decirme qué es lo que desea y le pasaré recado?—preguntó el «botones».

—Se trata de que he leído el anuncio que publicaba en el periódico y he venido para hablar de ello.

El «botones» entró donde estaba el director de los estudios y propietario de los mismos y le dijo:

—Hay una joven que desea hablar con usted.

—¿Te ha dicho lo que quiere?—preguntó el director.

¿Desea Ud. ser morena?

use Afrik *May-Well*

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluido)

Para que el éxito sea completo, use los

polvos *May-Well*

en los tonos oscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluido)

Si no lo halla en su localidad envíe a

J. OLIVER - Corfés, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para los polvos y se le remitirá por correo.

—Dice que viene a tratar del anuncio que ha publicado usted en los periódicos.

—Pues hazla pasar en seguida—terminó diciéndole el director.

Segundos después Dora se encontraba en el despacho de aquél, que empezó a examinarla detenidamente, hasta que al fin le dijo:

—¿Con que usted quiere ser «estrella» de cine.

—Sí, señor—respondió Dora—. Siempre he tenido mucha afición a ello.

—Es que no solamente se necesita afición para llegar a triunfar. ¿Sabe usted cantar?

—Canto bastante bien, según dicen y además, bailo—contestó la joven.

—Entonces usted llegará a ser una gran «estrella», no le quepa duda. Es usted bonita, elegante, en una palabra, reúne usted todos los atractivos para poder triunfar en el cine. ¿Quiere usted bailar algo?

—Bailaré un fox, ¿le parece?—preguntó Dora.

—Lo que usted quiera—aceptó el director—. Solamente se trata de conocer su aptitud.

Dora, que había oído hablar de los grandes inconvenientes con que habían tropezado casi todos los artistas, estaba admirada de la amabilidad de aquel director, quien no solamente la admitía, sino que incluso le auguraba un brillante porvenir. Satisfecha por tan amable acogida, se sintió más decidida y empezó a bailar el fox. Cuando terminó el director la aplaudió, a la vez que le decía:

—¡Estupendo! ¡Verdaderamente estupendo! Usted será una gran artista!

—No puede usted imaginarse lo que me alegra con ello—exclamó Dora—. Antes de venir tenía un miedo enorme. Creí que no serviría.

—¿Cómo ha podido usted pensar eso? Ya verá, ya verá como dentro de poco su nombre figurará como el de una primera «estrella».

A Dora le parecía todo aquello un sueño, un sueño bellissimo que iba tomando todos los visos de realidad. El director se sentó a la mesa y sacando papel, empezó diciéndole:

—¿Ha pensado usted ya el argumento de la película?

Dora quedó sorprendida ante aquella pregunta, hasta que finalmente contestó:

—No, señor. Yo no sabía que debía elegir el asunto.

—No importa, después de todo es mucho mejor—exclamó el director—. Ha querido usted dejarlo a mi elección y ha hecho bien. Mi experiencia sobre esto es grande. Yo sabré elegir un asunto que se ajuste por completo a sus condiciones artísticas. Ahora dígame de qué capital dispone para la filmación de la película.

La extrañeza de Dora fué grande al oír aquella pregunta, y como si no hubiera entendido bien, preguntó ella a su vez.

—¿Cómo dice?

—¿Que de qué capital dispone para la filmación de esa película en la que quiere usted actuar de protagonista?

—Pero...—titubea Dora—¿yo creí que no era necesario ningún dinero para esto?

—¿Cómo que no hace falta dinero?—exclamó el director, en quien había desaparecido toda la amabilidad de hacía un momento—. ¿Acaso cree usted que hacer películas es algo de magia?... ¡Acabemos de una vez... ¿Tiene usted dinero para ello, sí o no?

—No señor—confesó la joven.

—¿Pues entonces, qué es lo que pretende usted?

—Trabajar como artista—declaró Dora—. Mi intención era solamente que usted me probara para ver si servía.

—Y cree usted que yo no tengo otra cosa que hacer más que perder el tiempo probando a todas las que quieren ser artista de cine?

—Yo leí su anuncio y creí...

—Pues creyó usted muy mal—le respondió el director—. Pero si quiere, puede dar al «botones» su dirección y ya la llamaré cuando me haga falta alguna vez.

Con un ademán le indicó la puerta y Dora salió de allí completamente decepcionada. Todas sus ilusiones vinieron por tierra con

sólo aquella entrevista. Aunque tarde, empezaba a darse cuenta de que Roberto tenía razón.

No se cuidó siquiera de dar su dirección al «botones» como le había dicho el director, y recorrió otra vez todas las galerías para salir del estudio. En una de ellas se encontró con el galán de la película que se estaba filmando, con Arturo Fernández, que al ver una muchacha tan bonita y llorando, se acercó a ella, preguntándole:

—¿Qué le sucede, señorita?... ¿Por qué llora usted?

Dora, con esa ingenuidad tan propia de ella, le refirió en pocas palabras la gran desilusión sufrida, y él intentó consolarla diciéndole:

—No se desanime por eso. A casi todas las grandes figuras del arte les ha sucedido algo parecido; pero si usted está tan decidida yo puedo protegerla.

Arturo había creído desde el primer momento que Dora era una de tantas muchachas vulgares, a quien el arte del cine había trastornado. Creyó que sería una conquista fácil y que además valía la pena de intentarla. Por lo mismo siguió diciéndola:

—Yo soy aquí uno de los primeros artistas y con mi influencia podría usted llegar a ser mucho.

—¿De verdad que usted haría eso por mí?—preguntó Dora, sintiendo nacer otra vez en ella la esperanza.

—No le quepa duda. Precisamente la artista que trabaja ahora conmigo es una verdadera calamidad y el director está hasta los pelos de ella. Si usted supiera cantar estaba resuelto el problema.

—Sí que sé cantar—exclamó Dora.

—¿Sabe usted cantar canciones argentinas?—preguntó Fernández.

—Ese es casualmente mi fuerte—respondió cada vez más animada la joven.

—Pues entonces se me ha ocurrido una idea. Verá usted. Ahora van a filmar unas canciones criollas y tengo por seguro de que la actriz de que le he hablado lo hará pésimamente. Cuando el director esté desesperado, yo la presentaré a usted como a una nueva artista, y así podrá probar ante él de que sirve. ¿Qué le parece el plan?

—Yo haré cuanto usted diga—terminó diciendo Dora.

—Pues manos a la obra—le dijo Fernández—. Venga usted conmigo, que le facilitaré ropa.

La cogió de una mano y la llevó al guardarropía del estudio. Allí le entregó un traje de argentina, a la vez que le decía:

—Vístase usted con este vestido, y cuando esté dispuesta yo la llevaré adonde están filmando.

Salió de la habitación, pero sin alejarse de la puerta. Cuando comprendió que ya se habría vestido la joven entró otra vez, y al verla ataviada con el vaporoso traje de las pampas, quedó admirado de la belleza de aquella muchacha. Se acercó a ella y sin decirle nada la estrechó en sus brazos y la besó ardientemente.

Dora luchó por desasirse de aquel brazo, y cuando lo consiguió le dijo:

—¿Quién se ha creído usted que soy yo? Si esta es su protección, desisto desde ahora mismo de ella.

—Perdone usted, señorita—respondió Fernández, comprendiendo que había ido más lejos de lo que convenía en aquel momento—. No he tenido yo la culpa. Su belleza ha podido más que mi propia voluntad y no he sabido resistir a ella. Yo le prometo que ja-

más volveré a cometer una tontería semejante. Le vuelvo a pedir que me perdone.

—Le perdono por esta vez—le contestó Dora—; pero le advierto que no consentiré jamás eso que ha hecho.

—No hablemos más de ello—exclamó Fernández—. Venga conmigo que la llevaré adonde están filmando.

Seguida de la joven fué hacia donde estaba el director artístico y la actriz inglesa, quien hacía esfuerzos extraordinarios para poder cantar, sin que consiguiera otra cosa que exasperar al director, que le decía:

—¡No puede ser, no puede ser y no puede ser! ¡Es imposible que yo pueda hacer una película con usted! ¡Ni sabe usted trabajar ni cantar! ¡Con esa pronunciación, ¿quién va a creer que es usted argentina? ¡Yo necesito otra artista, de lo contrario, renuncio a dirigir este film.

Fernández aprovechó aquel momento para acercarse al director y decirle:

—Señor Muñoz, ¿quiere usted probar a esta muchacha, que dice que sabe cantar?

El director se la quedó mirando y le preguntó:

—¿Ha trabajado usted alguna vez?

—No señor—respondió ella.

—Entonces tampoco me sirve.

—Pero sé cantar—insistió ella.

—Pruébela usted. Con eso nada pierde—volvió a decirle Fernández.

—Bueno, la probaré—exclamó el director—. Después de todo, por muy mala que sea, no lo hará tan mal como ésta.

Llamó al tocador, y haciendo que Dora se sentase junto a él, le dijo:

—Vamos a empezar.

—¿Por qué no me dejan una guitarra?—preguntó ella.

—¿Sabe usted tocar?—preguntó el señor Muñoz.

—Sí señor—le contestó Dora.

Aquello impresionó más favorablemente al director, quien ordenó que le entregasen el instrumento que pedía y dió nuevamente la orden de empezar a filmar.

Dora rasgó primeramente la guitarra, y cuando ya estuvo todo a punto empezó a cantar una preciosa zambra argentina, que decía:

«Junto al Paraná, cantan los cavales
en las barranquitas;
y en aquel verdor, de luz y color,
nacén florecitas.
Y las más bonitas que crecen allí
son las margaritas
que se ocultan con rubor.
Son las margaritas que simbolizan amor.

...

Quando el sol declina
la luz vespertina
prende lucecitas:
y en aquel talar
van a conversar
lindas paisanitas.
Y a las margaritas
suelen deshojarlas
hasta torturarlas
en su loco frenesí
para interrogarlas
y pedirles un «sí».

Dejó la guitarra y volvió a cantar de nuevo la canción, acompañada por el tocador, a la vez que bailaba, dándole a su cuerpo todas las lánguidas ondulaciones del cadencioso ritmo pampero.

Cuando terminó, el director exclamó entusiasmado:

—¡Admirable! ¡Verdaderamente admirable! ¡Usted es la mujer que yo necesito para mi película!... Vamos ahora a ensayar un tango...

Empezó nuevamente a tocar ella misma para acompañarse en su nueva canción.

Entretanto, en la administración sucedía algo que iba a alterar por completo el éxito que acababa de obtener Dora. El director del estudio recibía la visita de la señora Alcornó, una dama ajamónada, con más kilos que romanticismo, a pesar de que éste era mayor que el de una novela de Carolina Invernizo.

(Continuará en el número próximo)

DEPI LATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTV. SOBRE 0'50 PTV.

¿Es usted un verdadero aficionado al cine?

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y aventura de las "estrellas" y galanes más famosos del cinema?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez fotográfica y la pulcritud tipográfica de una revista?

Si es así, forzoso es que lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

La única revista española que le ofrece todo esto.

*Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU*

Muebles "EL 104"



104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA

HUECOGRABADO
Pam. 194 - BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid

POP
fi